

Conciertos

ASOCIACION DE MUSICA DE CAMARA

La benemérita Asociación de Música de Cámara ha añadido un nuevo galardón a su ya brillante historial con el festival dedicado a Maurice Ravel, una de las personalidades más sobresalientes de la música francesa contemporánea.

La visita de tan importante maestro bien es una nota que debe consignarse especial-

mente y, sobre todo, felicitar a la directiva de la de Cámara por su acierto en la organización del festival.

El refinado modernista tomó parte importante en el concierto, colaborando en varias de las composiciones que se ejecutaron.

Bella página "Jaspar en la nuit" y también el "Trío en la menor", quizá la más completa de las que se ejecutaron. No hay en ellas fuerza emotiva en su forma o esquema armónica, mas no dejan de admirarse por la belleza de líneas y acertadas sonoridades.

Dos piezas reservó el maestro para ser estrenadas en este concierto: "Tzigane" y "Rosard e san aux"; preferimos la segunda, aunque tuvo que luchar con la poca fortuna de su intérprete, la cantatriz Marcelle Gerard.

También es una composición hermosa "Scherzade", de puro orientalismo, y de franco estilo "Sur l'herbe", donde se muestra todo el refinado gusto del autor.

Todas las obras citadas produjeron honda emoción al auditorio, quien no se cansó de festejar al maestro Ravel, otorgándole aplausos en número superlativo.

Se destacaron los intérpretes Marius Casadesús, violinista, y Roberto Marechal, violoncello.

En la Asociación de Música de Cámara hay una directiva formada por un grupo de amantes del divino arte que se preocupan seriamente de ofrecer sesiones interesantísimas a sus asociados, como hemos dicho antes, mereciendo el mayor elogio y encomio por su acertada actuación. El festival Ravel, celebrado el domingo, es suficiente para cubrir de gloria a una entidad. Vaya nuestro aplauso.

ALARD

El Diluvio 21/5/24

DEL PENTAGRAMA

—La Tribuna

En el Palau

19-5-24

FESTIVAL RAVEL

No vamos a trazar una autobiografía, ni mucho menos un estudio acerca de la personalidad de Maurice Ravel. A nuestro entender, es el insigne compositor francés el producto más refinado de toda la musicalidad contemporánea. Es de los que al componer se entregan. El dibujo de su música es neto y sus contornos definidos. Posee, además, Ravel, el sentimiento de la lógica. Ello parecerá extraño a muchos de los que anoche asistieron al concierto organizado por la benemérita «Associació de Música da Cámara», pero es así. Los compositores independizados obedecen siempre a una lógica. La reacción revolucionaria, contra lo que en Francia se creyó «violencias entáticas wagnerianas», nos condujo al ravelismo que no deja de ser una sana tendencia a un mundo perfecto musical.

Mauricio Ravel, es un gran compositor. No se puede poner en duda. El hombre que escribe el «Trio en la menor», es un espíritu cuya llama arde en medio de las tinieblas. El autor de «Garpard de la nuit», podrá no tener la potencialidad de vida que sirpe para medir el genio, pero no deja de ser un estupendo artista que expresa hondamente. Y el músico que llega a los orientalismos de buena ley de «Schéhérazade», es poseedor de una exquisita y rara sensibilidad. Y lo mismo nos es dable consignar de «Berceuse» y de «Ronsard a son âme», que tuvo anoche, el propio Ravel, la galantería de darnos a conocer.

Preferimos, naturalmente, las obras citadas a «Tzigane» y a la «Sonata para violín y violonchelo», que, la verdad sea dicha, poco interesaron.

De los ejecutantes, nos quedamos con Maurice Marechal y con el pianista Roberto Casadesús. Ni la «liederista» Marcel Gerar, ni el violinista, llegaron a emocionarnos. Ambos son flojos, flojísimos.

A Mauricio Ravel se le aplaudió como era debido. Sobre todo, aquellos que saben quién es Ravel, que por el momento es el músico más exquisito que tuvo Francia.

PANGLOSS

MUSICA

Opera en el Nuevo

Como todos los años, así que empieza el calor, el amigo Fionti no puede quedarse quieto en casa, pues siente la nostalgia de las temporadas veraniegas, que tantos éxitos y buenos negocios le habían proporcionado. Y, claro, reúne amistades y conocidos para instalarse en el primer teatro vacante que encuentra.

Este año le ha tocado su turno al Nuevo y allí tenemos a las Guitart, Rosés, Bonaplata, Viñas y a los Santhui, Artelli, Alvarez, Frau, Jordá, Saludas, que, dirigidos por el maestro Vehils, cultivan el género operístico por todo lo alto.

Con "Aida" principiaron la temporada y, aunque en el teatro cabían más espectadores de los que asistieron, no les faltaron aplausos y llamadas al proscenio.

Nosotros nos hacemos cargo muy bien de lo que es una temporada de ópera a precios populares y, como creemos que todo es relativo en este mundo, nos sumamos a la opinión de la mayoría de los espectadores, esto es, que artistas, coros, orquesta y maestro nos parecían de perlas.

Por cuatro pesetas la butaca no vamos a exigir a Fleta. ¡No, señor! Nos parecen muy bien Alvarez, Artelli y Santhui, como en el género femenino la Bonaplata, Oliver y Guitart.

Esta es la opinión nuestra y, como hemos dicho antes, también la del público; ahora lo que deseamos es que las funciones sean un éxito económico y que todos ganen muchas pesetas.

ALARD

Conciertos

ORFEO GRACIENO

Para conmemorar el primer centenario del nacimiento de José Anselmo Clavé, el glorioso músico catalán fundador de las Sociedades corales, organizó el Orfeo Gracieno un concierto en la espaciosa sala del Coliseum, que vióse concurridísima.

El programa estaba formado por composiciones de Clavé, a excepción de la que iniciaba el concierto, el himno "Gloria a Clavé", poesía de Apeles Mestres con música del maestro Sancho Marraco. Es la citada composición una página inspiradísima, de frases brillantes y orquestada con todo esmero, que por su acertada disposición de las voces produce magnífico efecto. Fue aplaudidísima.

El maestro Balcells, uno de los devotos de Clavé, ha sabido trasladar a coro mixto, con el mayor acierto, un buen número de composiciones del llorado músico, y así el público puede de nuevo extasiarse con aquellas melodías tan variadas e inspiradas. "La gratitut", "La font del roure", "Les nines del Ter" y "La violeta", cantadas en la primera parte, merecieron aplausos sin fin, especialmente "La violeta", que tuvo que ser repetida.

Con todo el acierto la sección de hombres interpretó "Els Xiquets de Valls", uno de los corales más hermosos y característicos, siguiendo después "De bon mati", "Una fontada" y "Ester", por las tres secciones, que fueron depuradamente cantadas y en las que de nuevo los aplausos resonaron en cantidad superlativa.

El maestro Balcells recibió el homenaje del auditorio, como asimismo la enseña del benemérito Orfeo Gracieno.

INTIMA DE CONCERTS

Un festival dedicado a Beethoven y con elementos tan apreciables como Maurice Marechal, violoncelo; Roberto Casadesús, pia-

nista, y Marius Casadesús, violinista, forzadamente debía llamar la atención de los socios de la Intima.

Maurice Marechal es un excelente violoncelista; sus bellas cualidades pudimos apreciarlas ya en el festival Havel y en el concierto del Liceo con la Orquesta Pau Casals.

En la "Sonata en la" que interpretó puso arte y pasión, mostrando al propio tiempo depurado estilo y una técnica correctísima. Se le aplaudió abundantemente, teniendo que ejecutar una obra fuera de programa.

Roberto Casadesús, que ya había manifestado sus notables cualidades colaborando con Marechal, en la segunda parte tocó la "Sonata característica", en la que no faltó expresión y, sobre todo, gran abundancia de cualidades técnicas. Es un pianista de altas condiciones, fogosidad, pureza en el matiz y energía en los pasajes brillantes.

En cambio, apreciamos escasos méritos al violinista Marius Casadesús; le falta enmendar notablemente la técnica y, sobre todo, corregir su escuela de arco, que por ahora es muy deficiente. Creemos que Marius Casadesús debe estudiar seriamente si quiere cultivar su carrera de concertista.

SALA GRANADOS

El niño prodigio Carlitos Gorma dió el domingo una sesión en la que de nuevo cautivó a sus admiradores. Con seguridad impropia de sus años interpretó obras de Bach, Rameau, Couperin, Mozart y Beethoven, en las que recibió aplausos por miles, siendo al propio tiempo felicitudinismo su profesor, Frank Marshall, que se ha convertido en infatigable instructor artístico del tan admirado niño.

Para completar el programa se requirió el concurso del Trío Barcelona, formado por los concertistas Perelló, Vives y Marés, quienes ejecutaron "Trío en si bemol", de Beethoven, y obras de Boccherini, Poper y Jougou, a cargo de los señores Marés y Vives. Los citados artistas, así como el conjunto del Trío Barcelona, merecieron los plácemes del auditorio.

ALARD

Noticias

Próximo concierto de Margarita Chala

Nuestra compatriota, que acaba de recibir los más efusivos agasajos en París, dará el próximo mes de junio un concierto para los socios de la Intima.

La Sociedad de Autores

Recordamos de un colega:

"Ya ha sido convenido don Joaquín Abat, porque ha sido retirada la dimisión que presentó hace días. Paco Meana tomó ayer posesión del cargo de gerente, y todos tan contentos."

El expediente instruido para depurar las responsabilidades administrativas de la Sociedad ha sido ya concluso. El señor Escalante va a la sucursal de Valencia y del negociado de correspondencia se encarga el señor Conde.

La Junta directiva no dará efectividad al nombramiento de Meana hasta que la junta general del día 10 de junio se lo confirme.

Y se asegura que en esta junta volverán a reproducirse las disensiones de algunos individuos de ella, como el señor Linares Becerra, por ejemplo, que se encuentra cansado de la ardua labor que lleva realizando como secretario y gerente interino.

¡Veremos en qué para todo ello!

La Orquesta Pau Casals en París

He aquí cómo se expresa el periódico "Excelsior" con motivo de la visita de la Orquesta Pau Casals:

"Pablo Casals dirige en Barcelona una de las primeras compañías sinfónicas del mundo entero. París no había tenido hasta el presente la satisfacción de oír a este conjunto único dirigido por el genial virtuoso, quien es también un director de orquesta eminente.

Dos conciertos de gran gala serán dados el viernes y el domingo próximos por la noche en el teatro de los Campos Eliseos, el primero con el concurso de Jacques Thibaud y el segundo con el concurso de Alfred Cortot.

Los nombres de Cortot, de Thibaud y de Casals forman el conjunto más maravilloso que jamás se haya reunido. La temporada última ya se hicieron aplaudir con verdadero entusiasmo en varios conciertos dados en el mencionado teatro de los Campos Eliseos. Esta vez vuelven a la misma sala, pero con mayor aparato, para así decirlo, ya que Casals se presenta al frente de su orquesta sinfónica, de la cual es director y fundador, y que representa un factor importante en la vida musical de Barcelona. Beethoven, Brahms, Debussy, Schubert y los maestros modernos españoles formarán el repertorio de estos dos grandes conciertos; Alfred Cortot y Jacques Thibaud, así como también el propio Casals, serán los solistas de dichas obras."

Interesante Exposición de pintura de flores

Se ha celebrado recientemente en el Salón Nancy, de Madrid, una Exposición de cuadros, muy elegantemente instalada, y los lienzos bien presentados, representando claveles, hortensias, orquídeas, etc., que han llamado extraordinariamente la atención por la originalidad de su técnica, el valor artístico de la mancha, la riqueza de su color y el singular efecto que producían, revelando un buen gusto, expresión de un temperamento genial singularísimo.

Los pocos días que la Exposición estuvo abierta el Salón se vió completamente lleno, en gran parte por damas distinguidas, artistas conocidos, y los críticos encomiaban en la Prensa con frases entusiastas el personalísimo sentir de la expositora. Es esta doña Antonia Ferreras, muy conocida y admirada en Barcelona, quien pudo manifestar, aparte de sus condiciones artísticas notables, una espiritualidad sorprendente, en la cual se revela un amor a las flores verdaderamente pasional y una comprensión emocionante de la significación que tienen y la vida que entrañan esas hermosísimas producciones de la Naturaleza.

Con decir que casi todos los cuadros expuestos quedaron vendidos, que adquirieron cuadros elevadas damas y que se proponía la adquisición de uno para el Museo de Arte Moderno para que figurase alguna prueba de esta preciosa artista catalana, queda dicho lo más expresivo y elocuente que se puede exponer para acreditar la impresión que ha producido en el público madrileño esa genial pintora.

MUSICA

que se apreciaba, en medio de un concienzudo trabajo una gran fluidez rítmica y melódica que presta verdadera vida al conjunto.

Los autores maestros Nogués y Lozano, fueron aclamados por el auditorio.

Para corresponder a los agasajos de que fueron objeto, las señoritas Sierra y Tomás ejecutaron una "Berceuse" de Fauré, fuera de programa.

D. G. P.

ASOCIACION DE MUSICA "DA CAMERA"

FESTIVAL RAVEL

El domingo por la noche tuvo efecto en el "Palau", el anunciado festival Ravel.

Esta sesión había despertado mucho interés, pues, además de dedicarse por completo todo el programa a obras del moderno autor francés tenía el aliciente de presentarse ante nuestro público el mismo Ravel que acompañó al piano algunas de sus obras, por lo que la sala del "Palau" vióse brillantemente concurrida.

Nosotros admiramos a Ravel y le creemos uno de los músicos modernos que tiene verdadera y refinada sensibilidad. Su música, en los primeros instantes, hiere nuestras fibras sensibles transportándonos a un mundo impalpable, y este transporte es sugerido por una música sin "hueso", que ante todo, la constituyen sonoridades tan refinadas y aparentemente espontáneas, como cerebrales y buscadas son en realidad. Hemos dicho que la música de Ravel la constituyen sonoridades, pero casi nos atrevemos a afirmar que "solo" son sonoridades lo que la constituyen, pues es evidente (y esto en toda la música contemporánea) que la melodía y el ritmo aparecen continuamente truncados: la melodía por arbitrariedad de la tonalidad, y el ritmo, por su mismo truncamiento.

Dijimos antes que la música de Ravel, en los primeros momentos hiere nuestras fibras sensibles, pero ¡ah!, que la música de Ravel sienta sus cimientos sobre insólida base, esto es: desprecia todo lo que la estética pide, y esta estética es la que responde a todo lo que se ampara al instinto de lo perfecto, de lo humanamente perfecto, y así como el lenguaje sigue instintivamente este camino, la música que es en el hombre el lenguaje anímico, y de lógica concordancia, en el caso Ravel por su misma incoherencia derivada de un afán de excesiva personalidad aparece truncada y no provoca desde luego aquella emoción espiritual apetecida, y que se fructifica con los genios conceptivos de línea melódica definida.

Así es, sinceramente, la opinión que tenemos de Ravel, y con él de todos los modernos compositores que siguen esos senderos para nosotros equivocados y que, repetimos, es sólo culpa de un afán excesivo de originalidad. Bien está que cada cual busque manifestarse sin pare-

cerse el del lado, siendo él y solo él; pero esta personalidad solo tiene valor para nosotros cuando se busca dentro del terreno que hemos procurado describir antes, pero no poniéndose al lado contrario y siendo en vez de personal, un enemigo acérrimo de todo lo creado.

No se crea que esta opinión va dirigida solo al célebre compositor francés, que hemos tenido el honor de tener estos días entre nosotros, sino que también se encamina al ambiente que rodea buena parte de la música contemporánea; perdónesenos esta afirmación tan rotunda, y tómese como lo que sinceramente sentimos y que constituye nuestro credo. Y volviendo a la personalidad de Ravel, volvemos a repetir que la admiramos y que le creemos uno de los músicos de más relieve entre la producción musical contemporánea.

Buena prueba de ello y al consignarlo se verá la imparcialidad de nuestro juicio, es que de este autor hemos oído páginas exquisitas que por su fondo conceptual son dignas de un númen privilegiado.

Entre ellas recordamos un cuarteto de cuerda de melodías diáfanas, avaloradas por sonoridades puras y sugestivas que sin desvirtuar las líneas melódicas hacen aparecer su contenido con un fondo espiritual y emotivo, aparte la técnica que se manifiesta exuberante como corresponde a un perfecto conocedor de los resortes armónicos e instrumentales.

"Gaspard de la nuit", "Shéhérazade", "Berceuse", "Tzigane", "Rousard a son aise", "Sur l'Herbe", Sonata para violín y violoncello y Trio en la menor fueron las obras que constituyeron el programa y que interpretaron indistintamente y de muy notable manera la cantatriz señorita Marcelle Gerar, el pianista Roberto Casadesús, Marius Casadesús y Mauricio Marechal, además de acompañar el autor, como hemos dicho, algunas de sus obras.

El público de la "Camera" aplaudió mucho a autor e intérpretes debiendo de salir varias veces al hemiciclo a recibir los honores tributados.

A. MARQUES

ASSOCIACIO DE MUSICA DA CAMERA

FESTIVAL RAVEL

Merece elogios esta entidad musical por haber organizado una audición exclusivamente de música de Maurice Ravel, personalidad de gran relieve en el modernismo musical francés.

Ello no quiere decir que nuestro sentir sea de incondicionalidad absoluta con los procedimientos usados por este compositor, aunque reconocemos en él un mérito de modalidad muy personal, digna de estudio.

Esta sesión adquirió aún más interés por asistir a ella el propio Ravel, que hizo que el Palau se viera favorecido por un público distinguido y numeroso, que lo llenó por completo.

En una impresión de momento se hace difícil detallar el valor de cada obra, lo que por otra parte dilataría extraordinariamente esta crónica.

En la primera parte figuraba un «Trío» en la menor, en el que, por su contenido, descuella el primer tiempo. Los otros dos aparecen con alguna incoherencia, lo propio que en la «Sonata» para violín y violoncello, que figuraba en último término, de la que también su tiempo primero resulta de más espontaneidad que los restantes.

Para piano solo ejecutóse «Ondine» y «Le Gibet», de finas sonoridades, pero de melodías algo anodinas y «Scarbo», en el que las ideas aparecen más flúidas, aunque muy dilatadas.

Una «Berceuse» (en sordina), en la que se suceden una gama de quintas, pero de ambiente suave y exquisito, y «Tzigane», iniciada con una languisima cadencia, y que recuerda el resto, aunque con distinta modalidad y la «Rapsodia número 2», de Listz, completaban el contenido instrumental del programa.

Hizo también su parte de canto, encomendada a la señora Marcelle Gerar, de exquisita voz y correcta escuela.

Las obras interpretadas por esta excelente cantatriz fueron: «Asie», «La Flaute enchantée», «L'indifferent», «Rosard a son ame» y «Sur L'herbe».

Apréciase en general en ellas una tendencia melódica más acentuada y alguna no deja de provocar una cierta fruición estética.

Resumiendo: como hemos consignado, la música de Ravel no deja de tener un mérito positivo de forma, pero en general las obras oídas el domingo en el Palau, por su fondo, no se remontan lo suficiente para provocar aquel goce espiritual que transporta a las regiones de lo suprasensible, como otras que recordamos de piano, de coro y de cuerda del mismo compositor, en las que se aprecia un temperamento musical de gran magnitud.

La interpretación del programa fué excelente, cosechando los concertistas anteriormente citados y Maurice Ravel, que acompañó al piano algunas composiciones, grandes aplausos, por los que recibió este eminente músico los honores del prescenio.—N.

Palau de la Musica Catalana

FESTIVAL RAVEL

El hecho de tomar personalmente parte Maurice Ravel en el concierto organizado en su honor por la Asociación de Música «da Camera», despertó verdadera expectación y subido interés. El nombre de Ravel no puede ser desconocido para nadie que se ocupe de música o que se interese por ella.

Ahora bien, no queremos discutir el valor espiritual, la alta significación de este compositor francés dentro de la actualidad musical. Sus características son bien conocidas, el refinamiento de su técnica y la distinción de sus procedimientos han sido elogiados con frecuencia. Se le ha llegado a clasificar como un genio paralelo a Debussy. Supera a menudo a éste en solidez.

Pero una sesión «da camera» integrada sólo por obras de Ravel tenía suficiente atractivo y variedad para mantener hasta el final el interés del auditorio?

La respuesta la dió éste en el concierto del domingo y en forma inusitada. Inusitada al menos en cuanto a las proporciones. Ocurrió que después de la segunda parte del programa, inició el público un desfile en masa, quedándose al fin reducido el número de concurrentes a una tercera parte. ¿Es que la música carecía de mérito? ¿Era vulgar o mal interpretada?

No, ciertamente. Era que el programa no ofrecía suficiente variedad de aspectos, no había contrastes; a veces una fórmula con la que el autor se había encariñado aparecía repetida en diversas obras especialmente en los poemas vocales; o bien el material sonoro empleado, a pesar de sus ingeniosas combinaciones, daba la sensación de cosa hecha para leída y estudiada más que para el oído, como sucedía en la «Sonata» para violín y cello.

Son muy pocos los compositores que puedan llenar un programa (sobre todo de música «da camera») con interés sostenido. Se podrían contar con los dedos. No hay que olvidarlo.

Otra circunstancia, y esta no es de orden artístico, contribuía e inducía a la susodicha evasión de público. No nos explicamos por qué han de tener tanta duración los conciertos aquí, por qué han de acabar tan tarde. Empezando a las nueve y media de la noche y acabando a las doce hay tiempo suficiente para oír un buen programa sin cansancio. Y más cuando el calor se deja sentir con cierta fuerza, sería preciso evitar los programas muy recargados.

Empezaba la sesión con el «Trío en la menor» ejecutado por los señores Robert y Marius Casadesús y Maurice Marechal, con toda convicción, con brava expresión y fogosidad. Es una bella obra en que las ideas se entrelazan ágilmente, presentando especulaciones del espíritu acreditativas de un dominio formidable de la moderna técnica. Obra interesantísima.

Robert Casadesús, el excelente pianista, ejecutó luego la Suite «Gaspard de la Nuit», en cuyos tiempos extremos «Ondine» y «Scarbo» se observa una exhuberancia de color que recuerda la de Liszt aunque sin la precisión de ideas de éste, en cambio «Le Gibet» aparece como cosa mortecina, vaga.

No sabríamos poner otro reparo a las obras cantadas por Marcelle Gerar, que su uniformidad de ambiente y de estilo, uniformidad que no fué alterada por la intérprete. Eran la colección «Shéhérazade», compuesta de «Asie» (espléndida evocación), «La Flute enchantée» y «L'Indifférent», además «Sur l'herbe» y el estreno de «Ronsard a son âme», todas ellas acompañadas con toda delicadeza por el autor. Oídas en serie apenas nos sugieren un comentario especial para cada una.

La «Berceuse» y «Tzigane», esta última estrenada recientemente en Londres y dedicada a Mlle. Jelly d'Aranyi, son dos sobritas para violín y piano que forman vivo contraste y responden fielmente a su título. Marius Casadesús hizo gala en la interpretación de sus excelentes facultades.

La «Sonata» para violín y violoncelo que cerraba el programa es obra ante todo cerebral. La ciencia musical está desarrollada aquí hasta un grado sumo.

Pero parece haber olvidado el autor en más de un momento que las leyes que presiden la transmisión por el oído de las íntimas emociones, no siempre están de acuerdo con ciertas elaboraciones puramente intelectuales. Se diría que es música de laboratorio.

Por el mismo respeto que nos merece el prestigioso compositor Maurice Ravel, hubiéramos deseado mayor acierto en la composición del programa comentado, pues de otro modo la recepción correcta y afectuosa que se le tributó hubiera culminado calurosamente.

La segunda sesión en honor de Ravel se celebró ayer noche. El Orfeo Catalá tenía a su cargo la interpretación del programa. Figuraban en éste tres obras de Ravel, ya conocidas de nuestro público: *Garideta*, *Tres ocellets del paradís* y *No aneu pas al bosc d'Ormonda*. El Orfeo les dió una interpretación acabadísima, con gran perfección en los detalles de matiz, de acentuación, de sonoridad. Podía estar bien satisfecho el autor allí presente, ya que tan exquisitas composiciones obtenían tan magnífica interpretación, y puede estar satisfecho también de las fuertes ovaciones que se le tributaron, obligándole a presentarse en el estrado en unión del maestro Millet y luego solo.

Hay que reconocer que en las composiciones corales (que por otra parte no admiten ciertas libertades de escritura), ha estado Ravel acertadísimo. Se repitió la segunda, «Tres ocellets», en la que intervinieron como solistas con encomiable corrección las señoritas Fornells y Roca y los señores Torras y Crespo.

El resto del programa, formado por obras de Millet, Pérez Moya, Cumellas Ribó, Sancho Marraco, Morera (muy precipitada aquella sardana, «Las fulles seques»), Jaunnequin, Debussy, Alfonso, Nicolau y Palestrina fué también aplaudido efusivamente.

Palau de la Musica Catalana

FESTIVAL RAVEL

El hecho de tomar personalmente parte Maurice Ravel en el concierto organizado en su honor por la Asociación de Música «da Camera», despertó verdadera expectación y subido interés. El nombre de Ravel no puede ser desconocido para nadie que se ocupe de música o que se interese por ella.

Ahora bien, no queremos discutir el valor espiritual, la alta significación de este compositor francés dentro de la actualidad musical. Sus características son bien conocidas, el refinamiento de su técnica y la distinción de sus procedimientos han sido elogiados con frecuencia. Se le ha llegado a clasificar como un genio paralelo a Debussy. Supera a menudo a éste en solidez.

Pero una sesión «da camera» integrada sólo por obras de Ravel ¿tenía suficiente atractivo y variedad para mantener hasta el final el interés del auditorio?

La respuesta la dió éste en el concierto del domingo y en forma inusitada. Inusitada al menos en cuanto a las proporciones. Ocurrió que después de la segunda parte del programa, inició el público un desfile en masa, quedándose al fin reducido el número de concurrentes a una tercera parte. ¿Es que la música carecía de mérito? ¿Era vulgar o mal interpretada?

No, ciertamente. Era que el programa no ofrecía suficiente variedad de aspectos, no había contrastes; a veces una fórmula con la que el autor se había encariñado aparecía repetida en diversas obras especialmente en los poemas vocales; o bien el material sonoro empleado, a pesar de sus ingeniosas combinaciones, daba la sensación de cosa hecha para leída y estudiada más que para el oído, como sucedía en la «Sonata» para violín y cello.

Son muy pocos los compositores que puedan llenar un programa (sobre todo de música «da camera») con interés sostenido. Se podrían contar con los dedos. No hay que olvidarlo.

Otra circunstancia, y esta no es de orden artístico, contribuía e inducía a la susodicha evasión de público. No nos explicamos por qué han de tener tanta duración los conciertos aquí, por qué han de acabar tan tarde. Empezando a las nueve y media de la noche y acabando a las doce hay tiempo suficiente para oír un buen programa sin cansancio. Y más cuando el calor se deja sentir con cierta fuerza, sería preciso evitar los programas muy recargados.

Empezaba la sesión con el «Trío en la menor» ejecutado por los señores Robert y Marius Casadesús y Maurice Marechal, con toda convicción, con brava expresión y fogosidad. Es una bella obra en que las ideas se entrelazan ágilmente, presentando especulaciones del espíritu acreditativas de un dominio formidable de la moderna técnica. Obra interesantísima.

Robert Casadesús, el excelente pianista, ejecutó luego la Suite «Gaspard de la Nuit», en cuyos tiempos extremos «Ondine» y «Scarbo» se observa una exhuberancia de color que recuerda la de Listz aunque sin la precisión de ideas de éste, en cambio «Le Gibet» aparece como cosa mortecina, vaga.

No sabríamos poner otro reparo a las obras cantadas por Marcelle Gerar, que su uniformidad de ambiente y de estilo, uniformidad que no fué alterada por la intérprete. Eran la colección «Shéhérazade», compuesta de «Asie» (espléndida evocación), «La Flute enchantée» y «L'Indifférent», además «Sur l'herbe» y el estreno de «Ronsard a son âme», todas ellas acompañadas con toda delicadeza por el autor. Oídas en serie apenas nos sugieren un comentario especial para cada una.

La «Berceuse» y «Tzigane», esta última estrenada recientemente en Londres y dedicada a Mlle. Jelly d'Aranyi, son do sobritas para violín y piano que forman vivo contraste y responden fielmente a su título. Marius Casadesús hizo gala en la interpretación de sus excelentes facultades.

La «Sonata» para violín y violoncelo que cerraba el programa es obra ante todo cerebral. La ciencia musical está desarrollada aquí hasta un grado sumo.

Pero parece haber olvidado el autor en más de un momento que las leyes que presiden la transmisión por el oído de las íntimas emociones, no siempre están de acuerdo con ciertas elaboraciones puramente intelectuales. Se diría que es música de laboratorio.

Por el mismo respeto que nos merece el prestigioso compositor Maurice Ravel, hubiéramos deseado mayor acierto en la composición del programa comentado, pues de otro modo la recepción correcta y afectuosa que se le tributó hubiera culminado calurosamente.

La segunda sesión en honor de Ravel se celebró ayer noche. El Orfeo Catalá tenía a su cargo la interpretación del programa. Figuraban en éste tres obras de Ravel, ya conocidas de nuestro público: *Garideta*, *Tres ocellets del paradís* y *No aneu pas al bosc d'Ormonda*. El Orfeo les dió una interpretación acabadísima, con gran perfección en los detalles de matiz, de acentuación, de sonoridad. Podía estar bien satisfecho el autor allí presente, ya que tan exquisitas composiciones obtenían tan magnífica interpretación, y puede estar satisfecho también de las fuertes ovaciones que se le tributaron, obligándole a presentarse en el estrado en unión del maestro Millet y luego solo.

Hay que reconocer que en las composiciones corales (que por otra parte no admiten ciertas libertades de escritura), ha estado Ravel acertadísimo. Se repitió la segunda, «Tres ocellets», en la que intervinieron como solistas con encomiable corrección las señoritas Fornells y Roca y los señores Torras y Crespo.

El resto del programa, formado por obras de Millet, Pérez Moya, Cumellas Ribó, Sancho Marraco, Morera (muy precipitada aquella sardana, «Las fulles seques»), Jaunnequin, Debussy, Alfonso, Nicolau y Palestrina fué también aplaudido efusivamente.

WALTER.

ASOCIACION DE MUSICA DA CAMERA

FESTIVAL RAVEL

Merece elogios esta entidad musical por haber organizado una audición exclusivamente de música de Maurice Ravel, personalidad de gran relieve en el modernismo musical francés.

Ello no quiere decir que nuestro sentir sea de incondicionalidad absoluta con los procedimientos usados por este compositor, aunque reconocemos en él un mérito de modalidad muy personal, digna de estudio.

Esta sesión adquirió aún más interés por asistir a ella el propio Ravel, que hizo que el Palau se viera favorecido por un público distinguido y numeroso, que lo llenó por completo.

En una impresión de momento se hace difícil detallar el valor de cada obra, lo que por otra parte dilataría extraordinariamente esta crónica.

En la primera parte figuraba un «Trío» en la menor, en el que, por su contenido, descuella el primer tiempo. Los otros dos aparecen con alguna incoherencia, lo propio que en la «Sonata» para violín y violoncello, que figuraba en último término, de la que también su tiempo primero resulta de más espontaneidad que los restantes.

Para piano solo ejecutóse «Ondine» y «Le Gibet», de finas sonoridades, pero de melodías algo anodinas y «Scarbo», en el que las ideas aparecen más fluidas, aunque muy dilatadas.

Una «Berceuse» (en sordina), en la que se suceden una gama de quintas, pero de ambiente suave y exquisito, y «Tzigane», iniciada con una larguísima cadencia, y que recuerda el resto, aunque con distinta modalidad y la «Rapsodia número 2», de Listz, completaban el contenido instrumental del programa.

Hubo también su parte de canto, encomendada a la señora Marcelle Gerar, de exquisita voz y correcta escuela.

Las obras interpretadas por esta excelente cantatriz fueron: «Asie», «La Flaute enchantée», «L'indifferent», «Rosard a son ame» y «Sur L'herbe».

Apréciase en general en ellas una tendencia melódica más acentuada y alguna no deja de provocar una cierta fruición estética.

Reasumiendo: como hemos consignado, la música de Ravel no deja de tener un mérito positivo de forma, pero en general las obras oídas el domingo en el Palau, por su fondo, no se remontan lo suficiente para provocar aquel goce espiritual que transporta a las regiones de lo suprasensible, como otras que recordamos de piano, de coro y de cuerda del mismo compositor, en las que se aprecia un temperamento musical de gran magnitud.

La interpretación del programa fué excelente, cosechando los concertistas anteriormente citados y Maurice Ravel, que acompañó al piano algunas composiciones, grandes aplausos, por los que recibió este eminente músico los honores del prosenio.—N.

MUSICA

que se apreciaba, en medio de un concienzudo trabajo una gran fluidez rítmica y melódica que presta verdadera vida al conjunto.

Los autores maestros Nogués y Lozano, fueron aclamados por el auditorio.

Para corresponder a los agasajos de que fueron objeto, las señoritas Sierra y Tomás ejecutaron una "Berceuse" de Fauré, fuera de programa.

D. G. P.

ASOCIACION DE MUSICA "DA CAMERA"

FESTIVAL RAVEL

El domingo por la noche tuvo efecto en el "Palau", el anunciado festival Ravel.

Esta sesión había despertado mucho interés, pues, además de dedicarse por completo todo el programa a obras del moderno autor francés tenía el aliciente de presentarse ante nuestro público el mismo Ravel que acompañó al piano algunas de sus obras, por lo que la sala del "Palau" vióse brillantemente concurrida.

Nosotros admiramos a Ravel y le creemos uno de los músicos modernos que tiene verdadera y refinada sensibilidad. Su música, en los primeros instantes, hiere nuestras fibras sensibles transportándonos a un mundo impalpable, y este transporte es sugerido por una música sin "hueso", que ante todo, la constituyen sonoridades tan refinadas y aparentemente espontáneas, como cerebrales y buscadas son en realidad. Hemos dicho que la música de Ravel la constituyen sonoridades, pero casi nos atrevemos a afirmar que "solo" son sonoridades lo que la constituyen, pues es evidente (y esto en toda la música contemporánea) que la melodía y el ritmo aparecen continuamente truncados: la melodía por arbitrariedad de la tonalidad, y el ritmo, por su mismo truncamiento.

Dijimos antes, que la música de Ravel, en los primeros momentos hiere nuestras fibras sensibles, pero ¡ah!, que la música de Ravel sienta sus cimientos sobre insólida base, esto es: desprecia todo lo que la estética pide, y esta estética es la que responde a todo lo que se ampara al instinto de lo perfecto, de lo humanamente perfecto, y así como el lenguaje sigue instintivamente este camino, la música que es en el hombre el lenguaje anímico, y de lógica concordancia, en el caso Ravel por su misma incoherencia derivada de un afán de excesiva personalidad aparece truncada y no provoca desde luego aquella emoción espiritual apetecida, y que se fructifica con los genios conceptivos de línea melódica definida.

Así es, sinceramente, la opinión que tenemos de Ravel, y con él de todos los modernos compositores que siguen esos senderos para nosotros equivocados y que, repetimos, es sólo culpa de un afán excesivo de originalidad. Bien está que cada cual busque manifestarse sin pare-

cerse el del lado, siendo él y solo él; pero esta personalidad solo tiene valor para nosotros cuando se busca dentro del terreno que hemos procurado describir antes, pero no poniéndose al lado contrario y siendo en vez de personal, un enemigo acérrimo de todo lo creado.

No se crea que esta opinión va dirigida solo al célebre compositor francés, que hemos tenido el honor de tener estos días entre nosotros, sino que también se encamina al ambiente que rodea buena parte de la música contemporánea; perdónesenos esta afirmación tan rotunda, y tómese como lo que sinceramente sentimos y que constituye nuestro credo. Y volviendo a la personalidad de Ravel, volvemos a repetir que la admiramos y que le creemos uno de los músicos de más relieve entre la producción musical contemporánea.

Buena prueba de ello y al consignarlo se verá la imparcialidad de nuestro juicio, es que de este autor hemos oído páginas exquisitas que por su fondo conceptivo son dignas de un númen privilegiado.

Entre ellas recordamos un cuarteto de cuerda de melodías diáfanas, avaloradas por sonoridades puras y sugestivas que sin desvirtuar las líneas melódicas hacen aparecer su contenido con un fondo espiritual y emotivo, aparte la técnica que se manifiesta exuberante como corresponde a un perfecto conocedor de los resortes armónicos e instrumentales.

"Gaspard de la nuit", "Shéhérazade", "Berceuse", "Tzigane", "Rousard a son ame", "Sur l'Herbe", Sonata para violín y violoncello y Trio en la menor fueron las obras que constituían el programa y que interpretaron indistintamente y de muy notable manera la cantatriz señorita Marcelle Gerar, el pianista Roberto Casadesús, Marius Casadesús y Mauricio Marechal, además de acompañar el autor, como hemos dicho, algunas de sus obras.

El público de la "Camera" aplaudió mucho a autor e intérpretes debiendo de salir varias veces al hemicycle a recibir los honores tributados.

A. MARQUES

5549/10

Conciertos

ASOCIACION DE MUSICA DE CAMARA

La benemérita Asociación de Música de Cámara ha añadido un nuevo galardón a su ya brillante historial con el festival dedicado a Maurice Ravel, una de las personalidades más sobresalientes de la música francesa contemporánea.

La visita de tan importante maestro bien es una nota que debe consignarse especial-

mente y, sobre todo, felicitar a la directiva de la de Cámara por su acierto en la organización del festival.

El refinado modernista tomó parte importante en el concierto, colaborando en varias de las composiciones que se ejecutaron.

Bella página "Jaspar en la nuit" y también el "Trio en la menor", quizá la más completa de las que se ejecutaron. No hay en ellas fuerza emotiva en su forma o esquema armónica, mas no dejan de admirarse por la belleza de líneas y acertadas sonoridades.

Dos piezas reservó el maestro para ser estrenadas en este concierto: "Tzigane" y "Rosard e san aux"; preferimos la segunda, aunque tuvo que luchar con la poca fortuna de su intérprete, la cantatriz Marcelle Gerard.

También es una composición hermosa "Scherzade", de puro orientalismo, y de franco estilo "Sur l'herbe", donde se muestra todo el refinado gusto del autor.

Todas las obras citadas produjeron honda emoción al auditorio, quien no se cansó de festejar al maestro Ravel, otorgándole aplausos en número superlativo.

Se destacaron los intérpretes Marius Casadesús, violinista, y Roberto Marechal, violoncello.

En la Asociación de Música de Cámara hay una directiva formada por un grupo de amantes del divino arte que se preocupan seriamente de ofrecer sesiones interesantísimas a sus asociados, como hemos dicho antes, mereciendo el mayor elogio y encomio por su acertada actuación. El festival Ravel, celebrado el domingo, es suficiente para cubrir de gloria a una entidad. Vaya nuestro aplauso.

ALARD

El Diluvio
21-5-1924

NOTAS MUSICALES

Festival Ravel

La prestigiosa Asociación de Música "da Camera" ha tenido el acierto de organizar este festival con el incentivo de la presencia de Mauricio Ravel.

En los dos conciertos a este homenaje dedicados, ha sido posible apreciar el alcance revolucionario de este compositor moderno de la escuela impresionista y expresionista en el terreno de las intimidades musicales del género "da camera", pues hasta ahora pertenecían sus triunfos, aquí, al género sinfónico altamente descriptivo, aquel "más allá" de Wagner y quizás aún de Debussy, que persiguen tenazmente y no siempre con fortuna los llamados ultramodernistas de todo el continente europeo.

Confiado el primer concierto al trío Maréchal-Casadesús, las ejecuciones fueron, como cabe suponer, esmeradas: "Trío en la menor", "Sonata" para violín y violoncello, obras para violín y piano, canto y piano, siendo intérprete de estas últimas la gentil artista Marcela Gerar y el propio autor. Una selección, en fin, que da clara idea de la personalidad del autor desde este especial punto de vista en el género íntimo.

Ha triunfado entre nosotros Ravel en este terreno, como lo consiguió

La Noticia
24-5-24

en el género orquestal o sinfónico? He aquí nuestra duda.

En un reciente estudio acerca de las raíces psicológicas del modernismo musical, el crítico Rudolph Felber nos dice "que el impresionismo es un perfecto reflejo del nerviosismo humano moderno; moviéndose constantemente hacia el futuro, cambiando rápidamente de objetivo, identificando lo aparente con lo real, lo externo con lo interno... La música—dice—vista así, no está percibida por la visión interna del alma, sino por el órgano externo de los sentidos. El brillo externo de las cosas está reproducido de una manera fascinante, el encanto peculiar llega por un momento a deslumbrarnos, pero luego sobreviene una sensación de vacuidad; no nos elevamos ni nos deprimimos; la intoxicación de los sentidos es seguida por una pesadez anímica... Las raíces psicológicas del expresionismo e impresionismo radican en la pasión del hombre moderno por lo sobrehumano, por lo colosal. La facultad de expresión se eleva a expensas de la forma..."

Habíamos convenido, siguiendo reafirmadores cánones artísticos, en que ciertas acrobacias virtuosistas, a lo Liszt y Rubinstein, por ejemplo, habían caducado, porque sacrificaban el fondo a la forma efectista y subjetiva. Pero ahora, en vista de las acrobacias epilépticas que vierte Ravel en su "Gaspar de la Nuit", que pone a prueba la fuerza muscular del ejecutante no menos que la resistencia material del instrumento, es ya cuestión de preguntar si el virtuosismo clásicamente melódico del romanticismo ha sido ya substituido por otro virtuosismo cromático, atonal, desenfrenado, sin cuadra-

tura, del modernismo representado por Ravel. ¿Es esto un progreso o solamente un cambio de postura de un organismo enfermizo? Por nuestra parte preferimos el clásico, porque fué dictado por el sentimiento de la inspiración, al revés de éste que es a todas luces cerebral, calculado, con la idea preconcebida, maquinal, de diferenciarse del otro a todo coste y a base de una belleza que podrá satisfacer las ansias revolucionarias del autor, pero que no llega al corazón y a duras penas al cerebro del oyente musicalmente culto; que tratándose del gran público, éste experimenta, como dice Felber, la sensación de vacuidad y de algo sonoramente desagradable y deshilachado.

Y lo mismo cabe decir de Ravel liederista con su "Schéhérazade". Siempre lo mismo: yuxtaposición de acordes, indeterminación tonal como sistema; la pulsación intermitente huyendo sistemáticamente de la línea, del contorno y del acorde perfecto; la tortura, no ya del diatonismo, sino hasta del propio cromatismo, hasta la aberración.

Preferimos a Ravel sinfonista, porque además de ser éste su verdadero temperamento—así lo creemos—, sus diabólicas combinaciones sonoras tienen por lo menos el incentivo de la variedad de timbres y sonoridades, en cuyo campo hay que reconocer su maestría.

Más nos satisfacen también sus obras corales. Es que aquí encuentra el autor un dique a sus demásías armónicas, porque las voces humanas no pueden ser tratadas con la bravura despreocupada que permite la técnica mecánica instrumental.

com a punt de partida. Però després d'això, res més. Em repugna disfressar-me de revolucionari i fer l'ofici de llepa-fils. Per això, doncs, accepto les conveniències, i, ja que tothom, avui, tant poetes com lectors, diuen que la nova poesia neo-popularista (Garcés, Sagarra, etc.) és veritable poesia, jo m'arronso d'espatlles i faig veure que ho accepto. Però al fons de mi tinc la ferma i íntima convicció de que «això» no és poesia ni ho ha estat mai. El cervell d'un poeta no és una «Kodak» que recull per l'objectiu la imatge de la natura neta i clara, i ens la dona com a fons dels versos. L'oïda d'un poeta no ama sentir i escoltar el repiqueig dels accents i la rima, consonant o assonant, com un tumultuós «jazz-band» de paraules o com un joc-de-pica-paper de la intelligència. Cal lirisme i cal tècnica a En Garcés, com a tots plegats! Si això que se'ns dona com a poesia, com a veritable poesia, ho és en efecte, tinc l'absoluta sorpresa de que serà poesia en embrió, de que serà el primer estadi de la poesia. Quanta feina, encara, per arribar a l'estadi més alt de l'art perfecte! Sabem «coses» d'En Garcés, poeta; quan comencarem a saber «coses» d'En Garcés, home? Cal viure, abans d'escriure. Cal donar-nos la vida artificada, no pas la vida esboçada, la vida en brut. La vida és una lluita, i el guasardó que guanya l'home en el combat de la vida, és la mort. Hi ha plecs i replecs, en la vida, que el poeta deu desplegar i escorcollar, abans d'escriure. Hi ha la joia i el dolor. Hi ha els dies clars i brillants en que hom sent la dança dels pensaments dins el cervell com una ronda de porta-antorxes, i les nits obscures i feixugues en que la lampada vacil·lant del cor fa una clarana opaca sota el pàmpol morat de la melangia. Hi ha els migdies rutilants en que hom sembla tot ell una imatge de vent i de sol i en que hom ha de palpar-se el cos tot sovint per estar ben convençut de que és de carn i d'ossos, i els capvespres en que les venes, davant del ponent senten la sang com es torna música, talment el vent dins els tubus d'un orgue. Hi ha les hores en que els carrers són estrets quan hom hi passa, portant a coll el feix de les il·lusion i el bastó de ruta de la voluntat, i les estones tèrboles de l'abúlia, quan hom sent com la tristesa va furgant l'esperit amb aquell mateix soroll dels cors dins la fusta. Hi ha la fúria de domini, i la ràbia i la folia davant la estupidesa de granit dels homes, i la fretura d'encarar-se amb els homes i dominar-los abans que ells no et dominin a tu. Hi ha la lenta apagadissa de llums i el caure de portes i la solitud i el fred dins el carreró sense sortida dels instints, quan l'home és un pobre animaló mossegair i udolair i la dona és una trista bestiola que sospira i que sanglota dintre l'abràc del mascle, i un any després hi ha la bojeria de passió i d'orgull al veure que cada gemec de dona s'ha convertit en un balbuç d'infant. Hi ha l'incendi de l'amistat, que crema les impureses més recondites de l'ànima, hi les negacions de l'amistat i el glop de fel i l'arrossegat-se per la pols i el fang dels reconcs més sordids de la ciutat, amb el cor agarrotat i el cervell encadenat, «contemplant», vulguis no vulguis, l'horrible misteri dels dies sense pa i de les nits sense lit, amb la carn i els nervis voleiant com serpentes negres, talment un vestit grotesc de carnestoltes. Hi ha les hores divines de puresa i de serenitat, en que hom donaria totes les riqueses del món per poguer estrenyer, eternament, la mà d'una dona o d'un infant que, si fa o no fa, és igual, i hi ha els moments de dubte i de renunciant en que hom sent passar la corrua dels dies, com un ramat de bous, per sota la finestra, fent amb les potes aquella mateixa remor de la pluja damunt dels enllosats, que t'abriga amb un vel de compassió i suscita la boira dins els ulls i la pau dins el cor. Hi ha la dolcesa de sentir l'infant com xucla el pit de la mare i la íntima satisfacció de pensar que, fins ara, mai havem separat, cruelment com infant del pit de la mare. Hi ha els llibres i les exposicions i els concerts i les converses i els mitjins i els temples i les llotges i els ports, i la discussió amb els companys i el festeig amb les amigues. Hi ha tantes coses que poden cantar-se, poetes, sense embablecar-se davant la horrible raó que pot fer tremolar la fulleta d'un tell o la espaventable confusió que pot regnar en la consciència de les aigües d'una cala o la esbalaïdora tragèdia domèstica que fa sospirar les branques d'un roser o l'abracadabrant picardia que obliga la perdiu a travessar la carretera al pic de migdia. Estem cansats d'arbres, de bèsties, de mars i de terres, de natura en brut i de natura en net. Volem que ens parli dels homes i res més que d'ells i d'aquelles coses que siguin dels homes. I quan haurau penetrat ben bé la vida, volem que tinguen el bon gust i la continència de no escriure absolutament res, ni en vers ni en prosa, perquè si escrivissiu en vers escriurieu com En Sagarra i si escrivissiu en prosa escriu-

sa poesia. En un d'ells el poeta ens adverteix que la seva inspiració emana del gran líric armeni Hrand Nazariants, de qui Cardile ha traduït nombrosos poemes.

La naturalesa poètica d'Enrico Cardile és pregonament mística, com observa un dels seus millors comentaristes; i quan s'abandona lliurement a la pròpia inspiració, canta un cant ple de beutat interior i de musicalitat; car és un admirable constructor de versos, un artista subtil i pregon.

ALTRES PUBLICACIONS ITALIANES

Els italians tenen fama d'ésser excel·lents juristes i excel·lents historiadors. Aquest concepte que hom té dels italians roman confirmat pel treball acuradíssim del professor Guglielmo della Roca, sobre «L'idea del Diritto nella Patristica», editat en un fascicle a Nàpols, per la libreria editora internacional de P. Federico i G. Ardia. Després d'estudiar en conjunt la idea del Dret a través dels Pares de l'Església, dedica sengles capítols a exposar la doctrina jurídica continguda en les obres de Tertul·lià i de Lactanci Firmià abans d'abordar la que es conté en l'obra de Sant Agustí, al qual el professor della Roca qualifica de teòleg de la llibertat humana, en relació amb la gràcia, i de filòsof de la història. Gloseant l'obra de Sant Agustí, G. della Roca escriu un veritable tractat de política que comprèn els següents capítols: Concepte de l'Estat; Caràcter moral de l'Estat; origen de l'Estat; Estat i família; la justificació de l'Estat; finalitat de l'Estat; l'Emperador; la cristianitat i la política estatal; l'Estat cristià; l'Estat i l'Església; el problema de la penalitat; l'ordre social. L'autor el completa amb un capítol sobre la importància històrica de la doctrina jurídica agustiniana i amb un altre on desenrotlla la doctrina continguda en l'obra de Sant Isidor.

—La «Revista d'Itàlia», dirigida per Gian Luca Zanetti, ofereix en cada número novetats interessants. En un dels darrers, ultra un article de Giuseppe Ravegnani sobre Gabriel Alomar, que interessa especialment els amadors de les nostres lletres, hi llegim un curiós treball crític sobre el Manzoni, de qui ara celebra Itàlia el centenari, uns versos delicats de Francesco Lauza i un treball erudit sobre les amors de l'Ariosto, ultra les rubriques consuetudinàries sobre política, treball i economia.

—A la revista «Il libro del giorno» darrerament apareguda, entre altres treballs de vàlua, n'hi llegim un del professor Vincenzo Piccoli sobre martres, sants i pensadors, glossa erudita i intel·ligent a les publicacions de Paolo Allard, autor d'una «Història crítica de les persecucions contra els cristians primitius» en cinc volums, i d'un llibre sobre «Els esclaus cristians». També n'hi llegim un de Cesarino Giardini comentant l'obra de Ugo Ojetti «Cose viste» i el llibre de Jacques Boulenger «...Mais l'art est difficile!». Comentari just i assenyat que acredita una vegada més els excel·lents dots de crític que posseix el Giardini.

FLY.

dignes només de distreure aquells intel·lectuals que encara creuen que les coses de la vida, de la vida nua, cal defugir-les o amagar-les, per elegància, sense adonar-se que la elegància, en la vida i en l'art, molt sovint és la màscara de la covardia. En Tomàs Garcés està prou ben equipat per portar a terme la tasca de recreació de la poesia popular catalana, si cura de tenir en compte que tan poesia popular és la de «Muntanyes del Canigó» com la de «Capitello», la de «La mort de la núvia», com la de «L'hostal de la Peira», la de «El rossinyol» com la de «El comte Arnau», i si procura, ell, sortir del pas de la vida, sense esperar que sigui la vida la que li barri el pas a ell, com a home i com a poeta. Desitjo cordialment que la seva obra vinent ens parli una mica més dels homes i de les dones i una mica menys de la terra i del paisatge.

Consell: Per vacunar-nos contra la infecció de misticisme naturalista que delma les fileres de la nostra joventut intel·lectual, cal que ens aprenem de memòria, sense perdre temps, tota la «Divina Commedia», des del vers «Nel mezzo del cammín di nostra vita» al vers «L'amor que moue il Sol e l'altre stelle».

A. ESCLASANS

DE MUSICA

Maurice Ravel

La sociedad de Música de Cámara celebró anoche una de sus mas importantes sesiones no solo por estar dedicada a uno de los músicos de más relieve mundial y el primero de la moderna escuela francesa, Maurice Ravel, sino por haber ofrecido ocasión a nuestro público para que conociera personalmente a este significado compositor haciéndole intervenir en la ejecución del programa.

La verdad es que el efecto que produce la figura de Ravel es bien distinto del que tenía uno formado de él dado el carácter especial de su música.

Ravel, como se ha dicho, se parece bastante a Strawinsky. El mismo cuerpo pequeño, delgado y ágil. La misma boca grande igual nariz prominente y en la cara interesante, dentro de su vulgaridad, refleja una inteligencia reflexiva y una gran cultura. En su conversación es sencillo y casi podría decirse que insignificante.

Al aparecer Ravel, por primera vez, en el hemiteatro del Pallau de la Música Catalana que como en todas las sesiones de la Asociación de Música de Cámara se hallaba reboante de distinguida concurrencia, resonó una prolongada ovación.

Conocidísima es entre nosotros la personalidad de Ravel, el más significado, muerto Debussy, de la escuela impresionista francesa. Su obra musical es extensísima y abarca todos los géneros, pero indudablemente donde Ravel ha conquistado mas amplios horizontes es en la orquesta de la cual tiene un dominio absoluto y en sus obras para piano pues pianista al fin, ha descubierto en este instrumento una variedad riquísima de matices sonoros.

¿Tienen igual valor como artista? He aquí un punto difícil de contestar si nos situamos en los caminos por donde ha sido conducido hasta ahora el arte y por el que insensiblemente nos encaminamos todos. Ravel como Debussy y como mas modernamente Strawinsky han roto los moldes y han buscado la belleza

por principio esencialmente distinto a los concebidos anteriormente y hay que reconocer que en cierto modo consiguen su propósito, ahora que esta belleza no pasa de producirnos un goce puramente superficial.

Es el interés exclusivamente de la forma que halaga, pero que no llega jamás a satisfacer del todo. Es un arte frío, reflexivo. Su propio autor lo ha dicho recientemente a un periodista de Madrid que le entrevistó: "Creo que la sinceridad es el defecto en el arte porque la sinceridad excluye la elección. El arte tiene que corregir los defectos de la naturaleza. El arte es una mentira hermosa. Lo más interesante en el arte es vencer las dificultades. Mi maestro en la composición es Edgar Poé por el análisis de su maravilloso poema El Cuervo. Poé me ha enseñado que el verdadero arte se encuentra en el justo medio entre el intelectualismo puro y los sentimientos."

Conocidas estas teorías del maestro no es necesario esforzarse para apreciar el alcance esencial de su obra. Es ella sin embargo no un justo medio entre el intelectualismo y los sentimientos, sino un gran intelectualismo y alguna vez un poco de sentimiento. Y así su obra es de un interés de curiosidad no del que despierta el verdadero genio que necesita de la idealidad poderosa de la fantasía exuberante y de la sensibilidad apasionada, es hijo de la habilidad que produce el entendimiento agudo y el estudio profundo.

Nosotros lo admiramos, pero preferiríamos menos intelectualismo y más corazón.

Francés al fin, este gran ingenio, revela en sus obras, un gran refinamiento, una suprema distinción, pero también el carácter frívolo malicioso y sensual de los hijos del Sena. ¿Quién puede sustraerse a los instintos de la raza?

En el concierto de anoche figuraban importantísimas obras: *Gaspard de la Nuit*, *Sheherazade*, *Berceuse*, *Tzigane*, *Ronsard a son Ame*, *Sur l'herbe*, Sonata para violin y violoncello, Trio en la menor, obras todas ellas de un gran mérito y que reflejan fielmente todas las características de la música raveliana.

La interpretación de ella no pudo ser más acertada y corrió a cargo de Marcela Gerar, cantatriz, el propio Ravel que acompañó las composiciones que interpretó la referida cantante, Robert Casadesús que es un colosal pianista, Marius Casadesús, que es también un magnífico violinista y el violoncelista Maurice Marechal, al cual tributamos recientemente el gran elogio que merece. Todos fueron ovacionados y en especial Maurice Ravel.

El Artista Universal

19-5-26

La Gaceta 21/5/24

DEL PENTAGRAMA

EN PALAU

Homenaje a Ravel

Anoche, en la Sala del Palau, se celebró, organizado por la benemérita «Associació de Música da Camera», un concierto en honor del insigne compositor Maurice Ravel.

El «Orfeo Catalá», dirigido por el ilustre Luis Millet, interpretó diversas obras catalanas de Pérez Moya, Cumeillas Ribó, Sancho Marraco, Nicolau, Millet, Morera y Alfonso.

Del gran compositor francés se cantaron, bellamente, por cierto, «Gari-deta», «Tres ocellets del paradís» (que tuvo que bisarse), y «No aneu pas al bosc d'Ormonda». Ravel, que asistió al concierto y que ocupaba un palco platea, acompañado del eminente guitarrista Miguel Llobet, y del notable violinista Mariano Perelló, fué objeto de una gran ovación. Vióse obligado a presentarse en el hemiciclo en unión del maestro Millet. El auditorio les aclamó.

Figuraba también en el programa la hermosa «Ocellada», de Jannequin, y «Hivern», vos sou fort desplasent», del delicioso Debussy. Finalizó el concierto con el imponderable «Credo de la Misa del Papa Marcelo» de Palestrina, que fué aplaudido delirantemente.

se le han ofrecido cosas de interés, que no sólo presta la debida atención, sino que sabe exteriorizar su entusiasmo con el mismo calor que el más vehemente de los públicos.

Lo que ocurre es que suelen darle muy a menudo gato por liebre, y perdónesenos la frase, que no de otra manera pueden calificarse muchos de los artistas extranjeros que, precedidos de gran fama y al son de bombo y platillos, vienen contratados a nuestra ciudad y que después, al actuar, resulta que su fama queda reducida a una mediocridad que no vale ni la pena de mentarlos. Y lo mismo que ocurre con los artistas, ocurre con las obras de las modernas tendencias que nos facturan del extranjero y que salvando todos los respetos técnicos, cuantos respetos técnicos quieran los entusiastas de ellas, no son más que farándula pura y un pretexto para que puedan significarse gentes a quienes Dios no dotó de lo esencial en el arte, que es el alma, la inspiración. Y prueba de ser cierto cuanto decimos es el éxito de anoche, es la actitud del público de la Asociación de Música de Cámara, que al igual que los demás públicos, cuando se le habla al corazón, que es el único lenguaje del arte, responde, se entusiasma y aclama a los artistas.

Al aparecer la enseña de nuestro glorioso Orfeó Catalá, el público quiso demostrarle su adhesión incondicional en todo lo que significa, y le tributó una ovación tan entusiasta como pocas veces hemos escuchado, ovación que se repitió con la misma insistencia al aparecer el gran Millet. El público quiso que esta adhesión a la obra del Orfeó Catalá en todo su alcance fuese completa y escuchó de pie, coronándolo con una estrepitosa ovación que duró varios minutos, el himno a su senyera, de Millet, que con la valentía y la justeza admirable de siempre interpretó como primera obra del programa.

Siguió luego la interpretación de bellas canciones catalanas armonizadas por Pérez Moya, Millet, Cumeillas Ribó, Sancho Marraco y la sardana "Les fulles seques", de Morera.

En la segunda parte dedicada a los autores extranjeros figuraban los nombres de Jaunequin, Debussy y Ravel.

De este renombrado compositor a cuyo honor se dedicó el concierto, cantó el Orfeó tres bellas páginas que valieron a su autor allí presente nutridísimos aplausos.

En la última parte oímos obras de Alfonso, Nicolau y el magno Credo de la misa del Papa Marcelo de Paiestrina.

Admirable, como de costumbre, es te es el único calificativo que merece la labor que realizó el Orfeó y su insigne director en todas las obras. El público le aplaudió con verdadero entusiasmo.

Sala Granados

El domingo próximo se celebrará en la Sala Granados, de la Avenida del Tibidabo, el segundo concierto de la serie organizada por el Orfeó Nuria.

Defiriendo a los deseos manifestados por muchas personas, de oír nuevamente al niño Carlitos Corma, y de apreciar sus progresos, que son ya considerables en el arte del piano, se ha confiado la segunda parte del programa al diminuto artista.

Tomará parte en esta sesión el Trío Barcelona, tan ventajosamente

MÚSICA

ment l'esmentat "Trio", una de les obres més sòlides i acabades de la moderna producció "da Camera". Ravel ha demostrat amb ella que és inútil petulància la teoria de basar sistemàticament i exclusivament l'originalitat i la llibertat d'expressió en la condemna dels principis tradicionals, en la destrucció de la forma clàssica, pretextant que la sensibilitat de l'artista modern se sent cohibida per les normes que el respecte a aquella forma imposa. Un artista de geni podrà, sense dubte, si no crear-ne sobtadament de noves, car això és massa complex per fer-ho resultar d'una improvisació, almenys reeixir en expressar-se, en moments determinats, d'una manera insòlita; però el mateix geni li haurà de servir per aportar a l'evolució d'un art fonamentat en principis que tanmateix són incommovibles, el resultat de les seves recerques, tot i adaptant-se en la concepció dels plans a la disciplina d'unes línies generals que afecten a l'essència de la realització musical.

Ravel ha demostrat, repetim, escrivint el seu meravellos "Trio" que inspirant-se per a l'estructuració d'una obra en models d'un Haydn o un Mozart—i no parlem encara de Beethoven—es poden dir avui les més sorprenents novetats i es pot ésser "original". Admirable lliçó, certament!

Són caràcters ben accentuats de l'estil de Ravel la inventiva rítmica i l'audàcia del seu sòlid sistema harmònic. En el primer temps del "Trio" ja es fan notar vivament aquestes dues qualitats, de les quals l'autor sap servir-se amb prodigiosa fantasia, durant tot el desenrotllament de l'obra. El tema inicial d'aquest temps és una de les troballes rítmiques més originals i interessants que es puguin imaginar, i, melòdicament, és d'una delicadesa i expressió exquisides.

Tota l'obra té una estructura tan clara i les idees es van descabdellant tan naturalment dins la més variada successió de contrastos, que manté fins al darrer compàs un interès creixent.

La interpretació que els notabilíssims artistes que hem esmentat li donaren, repetim que fou excellent, i permeté apreciar-la en tots els seus aspectes.

L'obra pianística de Ravel és doblement interessant per la seva significació musical i per les novelats que introdueix en la tècnica de l'instrument.

"Gaspard de la Nuit" són tres magnífics poemes inspirats en les evocacions fantàstiques d'Alfred Assolant. Les imatges apareixen en aquesta música, dotada d'un poder màgic de suggestió, amb el caràcter de vives allucinacions.

El senyor Robert Casadesús, que és un admirable pianista amb dots excepcionals per interpretar la música del nostre temps, ens féu fruir d'una magnífica versió dels dits poemes. La tècnica d'aquest artista s'adapta meravellosament a totes les exigències de la complicada trama del primer, "Ondine", obtenint les més exquisides sonoritats, i superà les dificultats enormes del "Scarbo", el fragment final, amb elegant mestria.

Les obres vocals foren cantades correctament i amb seriós estil per la senyoreta Marcelle Gerar, acompanyada al piano per l'autor. Els tres fragments que formen la titulada "Shéhérazade" ens interessaren vivament, però haguérem d'enyorar més d'una vegada l'acompanyament orquestral. "Ronsard à son âme", que s'estrenava, i "Sur l'herbe", són dues petites joies que passaren inadvertides després de la brillantor de la "Tzigane", per a violí i piano, composició plena del més fort caràcter, i en la qual l'autor ha acumulat amb minuciosa precisió no mancada de delicada ironia, tots els trets que perfilen la imatge que ha volgut evocar. Abans d'aquesta obra escoltàrem la "Berceuse", també per a violí i piano, que amb les seves arduïsses harmòniques desconcerta bon xic.

Finalitzà aquest concert amb la "Sonata per a violí i violoncel", executada pels senyors Marius Casadesús i Maurice Maréchal.

En aquesta composició, l'autor sembla haver portat a l'extrem els recursos que li suggereix la seva ardida imaginació. Fàcilment es pot mesurar la dificultat que suposa construir una obra extensa, en quatre temps, limitant a dos instruments com el violí i el violoncel tot el material sonor. I si aquesta ha d'ésser una "Sonata", el problema és encara més seriós. Ravel, però, és dels rars artistes de l'hora actual capaços de realitzar el prodigi, potser el que millor podia reeixir, i la seva temptativa, bell exemple de voluntat, és per a nosaltres una de les més admi-

rables realitzacions del seu geni.

Els dos artistes que l'executaren aconseguiren trametre-la fidelment, i aquesta afirmació és el millor elogi que podríem fer de llur tasca, car les dificultats acumulades en les dues parts tan sols poden ésser vençudes per virtuosos de primer ordre.

La sessió a la qual ens referim tingué un magnífic complement en la que se celebrà abans d'ahir a càrrec de l'Orfeó Català i a honor de Maurici Ravel.

La sortida dels cantaires del mestre Millet amb llur gloriosa senyera, fou saludada amb una llarga ovació, i començà el concert escoltant el públic a peu dret el vibrant "Cant de la senyera", que encapçala tots els programes de la nostra primera entitat coral.

La primera part fou dedicada a les cançons populars, i l'encertada tria de composicions dels mestres Pérez-Moya, Millet, Cumellas Ribó i Sancho Marrajo, desvetllà un extraordinari entusiasme.

Acabà aquesta part amb la bella sardana del mestre Morera, "Les fulles seques", llargament aplaudida.

L'"Ocellada", de Jannequin; "Hivern, vós sou fort després...", de Debussy, i les tres composicions de Ravel "Garideta"; "Tres ocellets del Paradís" i "No aneu pas al bosc d'Ormonda", integraven la segona part.

L'il·lustre mestre francès escollà, després de cada una de les seves obres, les més entusiàstiques ovacions, que l'obligaren a sortir a l'estrada repetides vegades amb el mestre Millet.

La darrera part del programa la constituïren: "El moliner", del mestre Alfons; la grandiosa glossa del mestre Nicolau, "El noi de la mare", i el "Credo de la missa "Papa Marcel", de Palestrina.

Es ben coneguda de tots la tasca que l'Orfeó Català realitza en aquestes grans composicions perquè calgui fer-ne elogis innecessaris. Diguem només que l'obra del mestre Nicolau desvetllà en tot el públic profunda emoció, que arribà a l'extrem en els darrers compassos del "Credo" de Palestrina, esclatant una ovació unànime que durà llarga estona, i que el mestre Millet volgué compartir amb el mestre Pujol.

En Ravel prodigà els elogis més expressius al nostre Orfeó Català, per l'obra del qual sent una ben sincera admiració.

A tots ens ha d'enorgullir que el prestigi d'aquesta institució catalana, que temps ha és apreciat fora d'aquí, s'afirmi cada dia més i s'estengui arreu. A més, l'homenatge d'admiració dels estrangers és sempre un estímulo pels esperits sans. A nosaltres, en aquest cas, ens serviria per augmentar encara, si això fos possible, l'estimació a les coses de la nostra terra.

X.

ASSOCIACIÓ DE MÚSICA "DA CAMERA"

Festival Ravel :: Orfeó Català

El propòsit, anunciat fa algun temps per l'Associació de Música "da Camera" de presentar a Barcelona l'eminent compositor francès Maurici Ravel, ha pogut tenir la més brillant realització. Diumenge passat, a la nit, la sala del Palau fou honorada amb la presència del músic il·lustre, que ha estat el nostre hoste per pocs dies.

L'execució del programa d'aquesta sessió, dedicada a la música de Ravel, fou confiada als artistes senyoreta Marcelle Gerar (cantatriu) i senyors Robert Casadesús (piano), Marius Casadesús (violí) i Maurice Maréchal (violoncel), acompanyant també el propi Ravel al piano algunes de les obres.

El "Trio en "la menor", ja conegut aquí, omplí la primera part, completant-se la selecció de composicions amb l'obra per a piano "Gaspard de la Nuit"; les vocals: "Shéhérazade", "Ronsard à son âme" (estrena) i "Sur l'herbe"; "Berceuse" i "Tzigane" (estrena), per a violí i piano, i la "Sonata per a violí i violoncel".

El nom de Ravel ens és ja familiar; aquesta mateixa temporada hem pogut escollar dues de les seves més importants obres: el "Quartet" i la Simfonia coreogràfica "Daphnis et Chloé", representada fa poc al Liceu per la companyia de Balls Russos, i a propòsit de l'audició d'aquesta partitura expressarem ja tota la nostra admiració pel gran compositor, que indubtablement és una de les primeres figures de la música contemporània.

Potser no totes les composicions que figuraven en el programa de diumenge foren triades amb el mateix encert per sostenir l'interès d'un públic nombros; però el "Trio", els poemes pianístics "Gaspard de la Nuit" i la "Sonata per a violí i violoncel", eren ja prou per poder atribuir a aquest programa una extraordinària importància.

Els senyors Robert i Marius Casadesús i Maurice Maréchal interpretaren magistral-

MUSICA

ment l'esmentat "Trio", una de les obres més sòlides i acabades de la moderna producció "da Camera". Ravel ha demostrat amb ella que és inútil petulància la teoria de basar sistemàticament i exclusivament l'originalitat i la llibertat d'expressió en la condemna dels principis tradicionals, en la destrucció de la forma clàssica, pretextant que la sensibilitat de l'artista modern se sent cohibida per les normes que el respecte a aquella forma imposa. Un artista de geni podrà, sense dubte, si no crear-ne sobtadament de noves, car això és massa complex per fer-ho resultar d'una improvisació, almenys reeixir en expressar-se, en moments determinats, d'una manera insòlita; però el mateix geni li haurà de servir per aportar a l'evolució d'un art fonamentat en principis que tanmateix són incommovibles, el resultat de les seves recerques, tot i adaptant-se en la concepció dels plans a la disciplina d'unes línies generals que afecten a l'essència de la realització musical.

Ravel ha demostrat, repetim, escrivint el seu meravellos "Trio" que inspirant-se per a l'estructuració d'una obra en models d'un Haydn o un Mozart—i no parlem encara de Beethoven—es poden dir avui les més sorprenents novetats i es pot ésser "original". Admirable llició, certament!

Són caràcters ben accentuats de l'estil de Ravel la inventiva rítmica i l'audàcia del seu sòlid sistema harmònic. En el primer temps del "Trio" ja es fan notar vivament aquestes dues qualitats, de les quals l'autor sap servir-se amb prodigiosa fantasia, durant tot el desenrotllament de l'obra. El tema inicial d'aquest temps és una de les troballes rítmiques més originals i interessants que es puguin imaginar, i, melòdicament, és d'una delicadesa i expressió exquisides.

Tota l'obra té una estructura tan clara i les idees es van descaabdellant tan naturalment dins la més variada successió de contrastos, que manté fins al darrer compàs un interès creixent.

La interpretació que els notabilíssims artistes que hem esmentat li donaren, repetim que fou excellent, i permeté apreciar-la en tots els seus aspectes.

L'obra pianística de Ravel és doblement interessant per la seva significació musical i per les novetats que introdueix en la tècnica de l'instrument.

"Gaspard de la Nuit" són tres magnífics poemes inspirats en les evocacions fantàstiques d'Alloysius Bertrand. Les imatges apareixen en aquesta música, dotada d'un poder màgic de suggestió, amb el caràcter de vives al·lucinacions.

El senyor Robert Casadesús, que és un admirable pianista amb dots excepcionals per interpretar la música del nostre temps, ens féu fruir d'una magnífica versió dels dits poemes. La tècnica d'aquest artista s'adapta meravellosament a totes les exigències de la complicada trama del primer, "Ondine", obtenint les més exquisides sonoritats, i superà les dificultats enormes del "Scarbo", el fragment final, amb elegant mestria.

Les obres vocals foren cantades correctament i amb seriós estil per la senyoreta Marcelle Gerar, acompanyada al piano per l'autor. Els tres fragments que formen la titulada "Shéhérazade" ens interessaren vivament, però haguérem d'enyorar més d'una vegada l'acompanyament orquestral. "Ronsard à son âme", que s'estrenava, i "Sur l'herbe", són dues petites joies que passaren inadvertides després de la brillantor de la "Tzigane", per a violí i piano, composició plena del més fort caràcter, i en la qual l'autor ha acumulat amb minuciosa precisió no mancada de delicada ironia, tots els trets que perfilen la imatge que ha volgut evocar. Abans d'aquesta obra escollírem la "Berceuse", també per a violí i piano, que amb les seves ardideses harmòniques desconcerta bon xic.

Finalitzà aquest concert amb la "Sonata per a violí i violoncel", executada pels senyors Marius Casadesús i Maurice Maréchal.

En aquesta composició, l'autor sembla haver portat a l'extrem els recursos que li suggereix la seva ardida imaginació. Fàcilment es pot mesurar la dificultat que suposa construir una obra extensa, en quatre temps, limitant a dos instruments com el violí i el violoncel tot el material sonor. I si aquesta ha d'ésser una "Sonata", el problema és encara més seriós. Ravel, però, és dels rars artistes de l'hora actual capaços de realitzar el prodigi, posar el que millor podia reeixir, i la seva temptativa, bell exemple de voluntat, és per a nosaltres una de les més admi-

rables realitzacions del seu geni.

Els dos artistes que l'executaren aconseguiren transmetre-la fidelment, i aquesta afirmació és el millor elogi que podríem fer de llur tasca, car les dificultats acumulades en les dues parts tan sols poden ésser vençudes per virtuosos de primer ordre.

La sessió a la qual ens referim tingué un magnífic complement en la que se celebrà abans d'ahir a càrrec de l'Orfeó Català i a honor de Maurice Ravel.

La sortida dels cantaires del mestre Millet amb llur gloriosa senyera, fou saludada amb una llarga ovació, i començà el concert escoltant el públic a peu dret el vibrant "Cant de la senyera", que encapçalava tots els programes de la nostra primera entitat coral.

La primera part fou dedicada a les cançons populars, i l'encertada tria de composicions dels mestres Pérez-Moya, Millet, Cumellas Ribó i Sancho Marraço, desvetllà un extraordinari entusiasme.

Acabà aquesta part amb la bella sardana del mestre Morera, "Les fulles seques", llargament aplaudida.

L'"Ocellada", de Jannequin: "Hivern, vós sou fort després...", de Debussy, i les tres composicions de Ravel "Garideta"; "Tres ocellots del Paradís" i "No aneu pas al bosc d'Ormonda", integraven la segona part.

L'il·lustre mestre francès escollí, després de cada una de les seves obres, les més entusiàstiques ovacions, que l'obligaren a sortir a l'estrada repetides vegades amb el mestre Millet.

La darrera part del programa la constituïren: "El moliner", del mestre Alfons; la grandiosa glossa del mestre Nicolau, "El noi de la mare", i el "Credo de la missa "Papa Marcel", de Palestrina.

Es ben coneguda de tots la tasca que l'Orfeó Català realitza en aquestes grans composicions perquè calgui fer-ne elogis innecessaris. Diguem només que l'obra del mestre Nicolau desvetllà en tot el públic profunda emoció, que arribà a l'extrem en els darrers compassos del "Credo" de Palestrina, esclatant una ovació unànime que durà llarga estona, i que el mestre Millet volgué compartir amb el mestre Pujol.

En Ravel prodigà els elogis més expressius al nostre Orfeó Català, per l'obra del qual sent una ben sincera admiració.

A tots ens ha d'enorgullir que el prestigi d'aquesta institució catalana, que temps ha és apreciat fora d'aquí, s'afirmi cada dia més i s'estengui arreu. A més, l'homenatge d'admiració dels estrangers és sempre un estímulo pels esperits sans. A nosaltres, en aquest cas, ens serviria per augmentar encara, si això fos possible, l'estimació a les coses de la nostra terra.

X.

ASSOCIACIÓ DE MÚSICA "DA CAMERA"

Festival Ravel :: Orfeó Català

El propòsit, anunciat fa algun temps per l'Associació de Música "da Camera" de presentar a Barcelona l'eminent compositor francès Maurice Ravel, ha pogut tenir la més brillant realització. Diumenge passat, a la nit, la sala del Palau fou honorada amb la presència del músic il·lustre, que ha estat el nostre hoste per pocs dies.

L'execució del programa d'aquesta sessió, dedicada a la música de Ravel, fou confiada als artistes senyoreta Marcelle Gerar (cantatriu) i senyors Robert Casadesús (piano), Marius Casadesús (violí) i Maurice Maréchal (violoncel), acompanyant també el propi Ravel al piano algunes de les obres.

El "Trio en la menor", ja conegut aquí, omplí la primera part, completant-se la selecció de composicions amb l'obra per a piano "Gaspard de la Nuit": les vocals: "Shéhérazade", "Ronsard à son âme" (estrena) i "Sur l'herbe"; "Berceuse" i "Tzigane" (estrena), per a violí i piano, i la "Sonata per a violí i violoncel".

El nom de Ravel ens és ja familiar; aquesta mateixa temporada hem pogut escoltar dues de les seves més importants obres: el "Quartet" i la Simfonia coreogràfica "Daphnis et Chloé", representada fa poc al Liceu per la companyia de Balls Russos, i a propòsit de l'audició d'aquesta partitura expressarem ja tota la nostra admiració pel gran compositor, que indubitablement és una de les primeres figures de la música contemporània.

Potser no totes les composicions que figuraven en el programa de diumenge foren triades amb el mateix encert per sostenir l'interès d'un públic nombros; però el "Trio", els poemes pianístics "Gaspard de la Nuit" i la "Sonata per a violí i violoncel", eren ja prou per poder atribuir a aquest programa una extraordinària importància.

Els senyors Robert i Marius Casadesús i Maurice Maréchal interpretaren magistral-

LA FEDERACIÓ GRÀFICA
La Secció de Barcelona de la F. G. E. comunica als obrers de capses de cartó que havent ingressat a la Federació Gràfica un nombre considerable de treballadors d'aquest ram s'està procedint a la formació de la corresponent secció federada, a la que se'ls invita a inscriure-s'hi a l'estatge social (carrer Peu de la Creu, 14, primer).

Neveras geladores i altres articles de temporada, gran assortit. Preus sense competència. Llorens Gns. Rambla de les Flors, 30.

A l'estatge de l'entitat Sindicat Emissor de Catalunya, S. A. (carrer de la Princesa, 14, pral.) tindrà lloc dimarts que ve, dia 27, el sorteig de Bons de les sèries A i B.

Dels premis sortejats n'hi ha que tenen per finalitat fomentar l'estalvi, i tots plegats es destinen a l'adquisició de cases barates.

Coils ALBERT: indestructibles

- MOBLES -
A BON PREU
Tallers REIG
E. Granados, 21 - Telèfon 2085 A
DEMANA EL CATELEG

ACLARIMENT

El senyor Angel Gamissans ens prega de fer constar que havent circulat entre la classe mèdica unes fulles en les quals es fa constar el seu nom com a afiliat a la Federació Sanitària, l'esmentat senyor no ha autoritzat ningú per fer-ho, i per tant manifesta que no té res que veure amb aquestes fulles.

CARDÓ

Sanatori de l'Asma i Bronquitis. Clima sec. Xalet nou. Radiotelefon. Nova instal·lació d'aigües completa. Informes: La Ideal Samaritana, Arcs, 10. Telèfon 5149 A.

"EL BORINOT"

Avui surt el número 26 d'aquest popular setmanari humorístic i satíric, amb abundor de dibuixos a diverses tintes i amb el text següent:

"De l'ou al sou"; "Aigua, aigua"; "Al Palau d'Avicultura"; "El nou cens"; "Qui crida, cobra"; "La setmana dels tres dijous"; "Quin estorrell"; "Tombeu la cantonada que ve un bromista"; "Sets i vuits"; "Entreniments de Sabadell".

Tipus de la setmana: "El floro", per mossèn Jacint Verdaguer.

LA PINACOTECA
EXPOSICIO PERMANENT
Entrada lliure

PER BARALLAR-SE

Al carrer de Sant Bertran varen barallar-se Joan d'Aro Solé i Josep López Villagrasa, de 18 i 30 anys, respectivament, resultant el primer amb una ferida incisa al costat dret, interessant-li la costella. L'agressor fou detingut.

PURE PERMANYER

El més bon substitut de la lactància materna

tava en una butxaca sota el davantal.

Pere Company rebé al seu domicili la visita d'uns Nadregots i se li emportaren 300 pessetes en metàl·lic i diverses prenes.

També Pilar Pareja va denunciar que uns desconeguts li havien visitat el pis i robat per valor de 300 pessetes.

Pastilles Laxants Prats

DE L'HOMICIDI DEL CARRER DE VILLARROEL

Fou traslladat de l'Hospital Clínic a la Presó Cellular el processat Manuel de Chopitea Castillo, autor de l'homicidi de Josefina Argelich.

RESTAURANT ROYAL

Saló de Te

cada dia te dansant de 5 a dos quarts de 8, i dinar a l'americana, de 9 a 11.

ACCIDENT DEL TREBALL

Treballant en els forns de la Cooperativa Econòmica, del Passeig del Triomf, va produir-se una ferida a la mà dreta de pronòstic reservat l'obrer Francesc Borràs, de quaranta anys.

JOIES, VERITABLE OCASIO
i objectes usats de totes classes. Preu fix. Tallers, núm. 41.

LES FESTES DE MAIG

Organitzat per la Comissió de festes, dissabte, a les deu de la nit, se celebrarà un concert vocal i instrumental a la plaça de Sant Jaume, que tan bones condicions acústiques reuneix. Al final del concert s'il·luminarà la plaça amb potents bengales de diversos colors. Farà molt bonic.

Coils ALBERT: no fan calor

No espereu a demà, perquè us quedaríeu sense el que us interessa, tant si són copes, com plats, com plàteres, com orinals, com gots, com sopes, com escopideres, com ensiameres, com jocs de cafè, vi-nagreres o sucreres, car és molt natural que allò que és més avantatjós es vengui més aviat i després, quan sabreu que algun conegut ho ha comprat i vos no ho teniu, us sabrà greu no haver aprofitat l'avinentesa. Aneu, doncs, avui mateix a les vaixalleries Lluís Inglada, Rambla de les Flors, 8, i Ronda de Sant Antoni, 5.

"HULES" - PLOMERS

JOGUINES

AGUSTÍ CASTELLS

Portaferriusa, 18. T. 1983 A

No tossiu més.

Preneu pastilles

K L M

TRES RALS CAPSA

Gabinets de bany, lavabos, Waters, Bidets, etc

Nous models. La casa més barata.

ISIDRE FONT



54, Ronda de Sant Pere, 54
(davant del carrer Girona)

DONEU ALS VOSTRES FILLS

PURE PERMANYER

i els defensareu
de l'escrofulisme.



**LAVABOS-BANYERES
ESCALFADORS
BIDETS-DUTXES, etc.**

JAUME SAURET

PELAYO. 7

Però a la ciutat tot era "ganz gemüthlich" (i) i ningú no pensava en el passat.

II

Aquell vespre, doncs, tota la ciutat cuitava cap el circ. De primer, perquè després d'un dur treball, la distracció és tan útil com agradable; després, perquè els habitants estaven tots cofois de posseir per primera vegada aquell establiment.

Es sabut, en efecte, que els cirques no tenen pas costum d'aturar-se en qualsevol caseriu de no-res, on no farien per les despeses. L'arribada de l'honorable M. Dean i la seva companyia consagrava, doncs, d'una manera definitiva la reputació de grandesa i de magnificència d'Antílope.

Potser hi havia encara una tercera causa, més important, per fer afluir la munió cap al circ: la curiositat general.

El programa deia:

"N.º 2.—Gran exercici damunt el

filferro, estès a quinze peus de terra, amb acompanyament de música, pel cèlebre gimnasta "Voltor-Negre" Sachem (cap) dels Serpents-Negres, el darrer descendent dels ferotges guerrers, el darrer cap, el darrer representant de la tribu: I. El passeig. II. El salt de l'Antílop. III. La dansa de guerra i el cant de mort."

Si una ciutat li havia a Amèrica on aquest "Sachem" havia d'excitar un interès particularment viu era segurament Antílope. L'honorable M. Dean havia tingut cura de contar al "Sol d'Or" com havia trobat, feia quinze anys, en el curs d'un viatge a Santa Fe, al coll de les Tornades, un vell indi moribund, acompanyat d'un infant de deu anys.

El vell, en efecte, havia mort de les seves ferides i de rendiment; però havia tingut temps de declarar que l'infant era el fill d'un "Sachem" ja occid dels Serpents-Negres, i l'hereu d'aquest títol.

La companyia havia recollit l'orfenet, que després havia esdevingut el seu millor acrobata.

Amb tot, fou sobradament al "Sol d'Or" que l'honorable M. Dean s'assabentà com Antílope havia estat edificada sobre les ruïnes de Cha-

(1). Absolutament íntim, confortable.

(Acabarà.)

554918

54.8

Conciertos

ASSOCIACIO DE MUSICA DA CAMERA

EN HONOR DE MAURICE RAVEL

En el concierto que el Orfeó Catalá, bajo los auspicios de la A. de M. D. C. dió el martes por la noche en el Palau de la Música Catalana, se pudo comprobar cumplidamente la exactitud de la afirmación sustentada en nuestra crónica anterior de que este compositor francés había producido obras cumbres reveladoras de un privilegiado númen musical.

En esta sesión que nos ocupa, figuraban de Ravel tres composiciones corales: «Garideta», altamente concebida, deliciosamente juguetona y exquisita en su conjunto; «Tres ocellots del paradís», de exuberante fluidez, avalorada por una armonización de diáfana claridad y justeza, y «No aneu pas al bosc d'Ormonda», de altos vuelos y de técnica superior.

Estas obras provocaron justamente el entusiasmo del numeroso auditorio congregado en el Palau de la Música Catalana que aclamó a Maurice Ravel, que recibió varias veces acompañado del maestro Millet los honores del proscenio.

Realmente, la personalidad de este eminente compositor francés, en las obras citadas aparece radiante y luminosa como corresponde a su justa fama adquirida.

El resto del programa de gran amplitud e importancia, lo integraban obras de Millet, Pérez Moya, Cumeillas, Ribó, Sancho Marraco, Janenquín y Debussy y «El Moliner» de Alfonso, del que nos ocupamos cumplidamente a raíz de su estreno; «El noi de la Mare», página emotiva y relevante del maestro Nicolau, y el «Credo de la Misa», del «Papa Marcelo» de Palestrina, cuya partitura de altísima elevación espiritual provoca una alta emoción estética.

Como de costumbre, la labor realizada por el Orfeó Catalá, resultó imponderable, siendo también exquisita la realizada por las solistas señoritas Ensenyat, Roca y Fornells, y señores Torres y Crespo, que cosecharon los sufragios entusiastas del auditorio.

Estas dos sesiones últimas del domingo y del martes respectivamente, cabe conceptuarlas como otro éxito de la Associació de Música Da Camera.

Die Júpiter

23-5-24

5349/19

N.

cidos aplausos.

A. M.

Diana Barrios
22/5/24
EN HONOR DE RAVEL

El doceavo concierto del presente curso que celebró la Asociación de Música «da Camera», anteanoche en el «Palau», obtuvo un éxito completo. Fué organizada la sesión en honor del eminente compositor francés Mauricio Ravel.

El «Orfeo Catalá», dirigido por el maestro Millet, cantó magistralmente tres obras de Ravel: «Garideta», «Tras ocellets del paradís» y «No aneu pas al bosch d'Ormonda», que fueron aplaudidísimas y obligado su autor a salir al homociclo, en donde fué aclamado, junto con el maestro Millet.

Además de estas obras figuraban en el programa, bellas composiciones corales de Millet, Pérez Moya, Cumellas Ribó, Sancho Marraco, Morera, Jannequin, Debussy, Alfonso, Nicolau y el «Credo» de la misa del Papa Marcelo, de Palestina, prorrumpiendo el numeroso auditorio al terminar esta magna obra, en una gran ovación.

5549/20

Conciertos

ASOCIACION DE MUSICA DE CAMERA

El concierto en honor al maestro Ravel revistió todas las características de una gran solemnidad. En el Palau no cabía un alma más, haciéndose literalmente imposible dar un paso por la sala.

La Asociación de Música de Camera tuvo el buen acierto de confiar al Orfeo Catalá la sesión musical. Así el eminente músico francés pudo conocer la institución más importante y representativa de nuestra patria, la que lleva la vanguardia del movimiento musical, la única que ha sabido trabajar con fe y conciencia de sus actos y, por fin, la más sublime de todas.

Por eso muy cuerdamente la Asociación de Música de Camera creyó que el mayor homenaje que puede ofrecerse a una personalidad eminente como Ravel es darle a conocer nuestro Orfeo Catalá, benemérita agrupación coral que principió triunfando en el concurso de Niza para seguir más tarde recibiendo miles de laureos en París y Londres y que maestros extranjeros de tanto valor en el mundo musical como Strauss, Weingartner y Pazner la han colmado de elogios.

Visitar Barcelona y quedarse sin oír al Orfeo Catalá es como ir a París y dejar de ver el Louvre y Notre Dame. Por eso se le ha ofrecido al ilustre huésped la más excelsa representación de nuestro arte, la entidad única que ha sabido conservar puramente todas las características del canto popular.

Al aparecer en el estrado la gloriosa enseña del Orfeo, la sala en peso estalló en una salva de aplausos que se prolongaron largamente. Y lo mismo sucedió en el vibrante himno de Maragall y Millet "El cant de la senyera".

El Orfeo tuvo una de sus mejores interpretaciones. Todo el programa fué excelentemente dicho y matizado con la exquisitez que sólo saben obtener los coristas del maestro Millet.

En la primera parte "Cançó del lladre". Sancho Marraco.

En la segunda parte figuraban tres composiciones de Ravel, las tres exquisitas y de gran dificultad, que el magnánimo Orfeo Catalá venoló admirablemente, teniendo que repetir "Tres ocellets del paradís". El maestro Ravel, que se encontraba en la sala, fué objeto de una carifiosa ovación, debiendo presentarse en unión de Millet repetidas veces al proscenio.

Con las composiciones "El moliner", Alfonso; "El noi de la mare", Nicolau, y credo de la misa "Papa Marcello", de Palestrina, terminóse el concierto, renovándose los aplausos al Orfeo Catalá y al maestro Millet.

En un intermedio tuvimos ocasión de cruzar unas palabras con el maestro Ravel, quien dedicó grandes elogios a la incomparable labor artística del Orfeo Catalá.

ALARD.

22 MAY '24

5549/21

RAVEL EN MADRID

SALUTACION A RAVEL

Mauricio Ravel, el autor de "La hora española", de la "Rapsodia española", de "La alborada del Gracioso", de la "Habanera", de la "Pavana para una infanta difunta", ese músico genial que tiene hoy el cetro de la música europea, ese artista admirable por quien alguno de nosotros aceptó este empeño ingrato y amargo de la crítica periodística para defender y propagar esa genialidad que inflamaba nuestro más hondo entusiasmo de músicos, Mauricio Ravel, el autor de "Dafnis y Cloe", de "Ma mère l'Oye", de tantas maravillas más, está en España.

No hay hoy quien no vea en Ravel al más legítimo sucesor de aquellos clásicos amados, los clásicos del XVIII, a quienes renueva y vivifica después de recoger las más deliciosas esencias de la apasionada flor romántica. Mauricio Ravel, que es el maestro del clasicismo de nuestros días, nos presenta este arte claro y perfecto teñido de unas inflexiones que no son más que la pura herencia de aquellos otros clásicos que amábamos más: los clásicos vieneses. Mozart y Schubert dejaron tras de sí el perfume de una época y el perfil de un estilo incomparables. Mauricio Ravel, que rinde su genio en homenaje a Couperin y a Ronsard, no podía por menos de recoger aquel otro aroma imponderable, y en los "Valses nobles y sentimentales", en "La Valse" une esos dos gestos—los más bellos—de dos siglos, para presentarlos depurados y cristalinos, después de someterlos al alambigue espiritual del siglo en curso.

DESEO

Maestro: Que la España de "L'heure espagnole", de la "Alborada del gracioso", de la Rapsodia española, se os presente ante la visión de la España real, con el aliciente y el encanto contemplativo que tuvo antes, en el momen-

to del ensueño. Por ellos algunos músicos—los más jóvenes—os veneraban en España, y algunos han recogido en el corazón vuestras enseñanzas de belleza.

SU NACIONALISMO

Todavía Mauricio Ravel, que es un hombre nacido en ese país enclavado entre Francia y España, el país vasco, preparaba una obra que pudo llamarse nacionalista en



Mauricio Ravel
(Por A. Favory.)

diversos sentidos, un trío cuyo título era, en cierto modo, un grito de guerra: "Saspiak bat" (las siete en una), que iba a haber sido un concierto para piano y orquesta, construido sobre temas vascos, y que no llegó a ser porque, después de compuesto en su mayor parte, Ravel vio el error estético de trabajar con temas populares "ya hechos": ese error de que tantas veces hemos advertido a nuestros compositores "nacionalistas", que no han sabido extraer de la intratable estructura del tema popular su modalidad y

aroma, únicas materias capaces de ser tratadas musicalmente.

Aún más, Ravel había comenzado a trazar un bastidor general para un drama lírico sobre "Don Quijote". ¿Comprendió, quizás, a tiempo, el "nadie las mueva"? Cuando mucho después Manuel de Falla escribió su "Retablo de Maese Pedro", hemos visto que el episodio provenía del libro sin par, pero el ambiente lírico era originario de algo más inconcreto y remoto: el romance infantil.

Por eso acaba quizás con una invocación a aquella edad dichosa y a los dorados años aquellos!...

EL CONCIERTO

Mauricio Ravel ha sido invitado por la Sociedad Filarmónica de Madrid para mostrarse como pianista y director de orquesta en un programa de obras suyas. Este programa contenía "Le tombeau de Couperin", "L'alborada del gracioso" (versión orquestal que con aquella obra fueron dirigidas por Pérez Casas con su Orquesta Filarmónica), la "Sonata de piano y violonchelo", perfectamente tocada por los concertinos de ambas cuerdas de aquella orquesta: Rafael Martínez y Francisco Gassent; la "Sonatina", tocada por el propio Ravel, que dirigió, al fin del programa, esa maravilla de ritmo y de inflexión que es "La Valse".

Pero Ravel había querido rendir tributo además al más grande de los compositores franceses que le habían precedido, al mágico sutil de las armonías francesas, a Claudio Debussy, y conforme el primer tiempo de la mencionada sonata fué una guirnalda—fresca y olorosa, donde la melancolía no evita la tersura, como esas guirnalda que adornan las tumbas del Renacimiento—que Ravel colgó en la "Tombeau de Claude Debussy", trazado por los mejores talentos de la Europa musical contemporánea, del mismo modo quiso hacer una ofrenda de ese concierto a aquel músico que tanto amó a España y que de tal modo señaló su verdadero camino a los nuevos músicos españoles, presentando una orquestación de dos trozos admirables de Debussy: uno, una "Zara-

banda" del más puro sentido clásico; otro, una danza de la primera época debussysta, obras que, para adquirir nuevo aspecto orquestal, han necesitado, sobre todo la primera, ser pensadas de nuevo, ser sentidas en un otro ambiente sonoro al través de una sensibilidad estrictamente afín a la de su creador.

El aplauso más caluroso para Ravel se obtuvo tras el "minué" del "Tombeau de Couperin" y tras de "La Valse", que dirigió su autor con gran ímpetu y espíritu, y es menester considerar que Ravel no es ni un director ni un pianista de oficio, sino un compositor que para corresponder al homenaje que se le hace accede a mostrarse bajo ambos aspectos. Es necesario tener esto muy en cuenta, porque sería tan improcedente juzgar a Ravel bajo alguna de esas facetas del arte—al fin y al cabo empleos subordinados al magnífico papel de creador—, en el que hoy ese músico no tiene rival posible.

Séanle dedicados cuantos aplausos se pueda: nosotros hemos agotado todos los que disponemos. Y para los Sres. Martínez y Gassent, que han tenido el rasgo y la valentía de tocar una "sonata" que es por muchos aspectos una obra maestra y una obra de soberbia belleza—si bien está aún un poco verde para los paladares empalagados de nuestro público burgués—, seales también tributado un aplauso cordial.

Ad. S.

5549/22

LA VIDA MUSICAL

SOCIEDAD NACIONAL.--DEBUSSY. RAVEL.--GRIEG

La Sociedad Nacional de Música ha guardado silencio una corta temporada demasiado agitada en otras escenas por el tumulto de los virtuosos, de la primera a la postrera categoría, y su grueso repertorio de banalidades históricas. Para la labor de la nacional, necesariamente modesta en el aspecto, esa patulea es un ejército demasiado ruidoso que cuenta con un entusiasmo tan alharaquiento y levanta tal espesa polvareda admirativa, que la única conducta prudente, mientras esa feria dura, es la del silencio.

En toda esa balumba de mediocridades clásicorrománticas, apenas un eco de una música pura, apenas un dejo débil de una música de arte y de elevación cordial, aplastado por el histrionismo circundante. Hablaremos en seguida de este espectáculo bochornoso del virtuosismo de "menagerie". Hoy nos limitamos a hablar de algunas obras presentadas en el último concierto de la Nacional.

Especialmente de la "Sonata en trío" de Claudio Debussy. Una intuición de lo suprasensible debió llevar a Debussy a escribir su sonata para la combinación instrumental de arpa, flauta y viola. Debía saber de antemano que su sonata sólo se tocaría de siglo en siglo, cuando por una casualidad milagrosa se encontrasen tres instrumentistas de esa índole capaces de comprender (y de ejecutar) esa música inefable. Una música incorpórea, de una sustancialidad etérea, casi inasequible para el duro sentido rítmico de la casi totalidad de los instrumentistas y de los auditores. Debe haber sido curioso—y triste—presenciar la primera lectura de los tres instrumentistas de esa cuerda desesperándose por sujetar una música que se les escapaba de los dedos... y de los sentidos. Comprendiéndolo, Manuel de Falla ha intentado un arreglo para piano de la parte de arpa. Bien que la calidad sonora de ésta haya entrado principalísimamente en cuenta en el cálculo de Debussy, el arreglo verificado por Falla rinde fielmente el pensamiento del genio, y a lo menos nos sirve de espera hasta que llegue el momento de poder oír esa obra en su forma original.

Tan clara, tan blanda, tan suave es, que hasta parecen inoportunas las manifestaciones de entusiasmo. Una música virgen y sin mácula; una música anterior a la creación del mundo, cándida y luminosa. Es la música simple, en su más limpio grado de ingenuidad y de transparencia. Nada más que música, y la materia musical de una depuración inaudita. Ni literatura, ni pintura, ni sentimientos. Música estelar, límite de esa esencia última que busca el artista moderno y que han entrevisto, a veces, los grandes genios. Couperin, Mozart, Chopin... han sentido de cerca ese soplo de un ultramundo musical. Un atisbo de una música superior, de un arte por encima de la literatura musical al uso... que usurpa al nombre de música sus ambiciones na-

rrativas o sus ansias de unas confidencias que nos son perfectamente enojosas.

¿Cómo plantear definitivamente estas distinciones? ¿Cómo ganar para el título de "música" su prestigio, largo tiempo ha perdido por el histrionismo, la mercachiflería, la banalidad con pomada o la brutalidad sensacionalista? ¡Imagínese que el vocablo "poesía" tuviese que amparar la literatura de periódico! ¡Y el de "música" cobija a toda una historia de obras para la panza y para el hígado de tanto amateur! Super-música, ultra-música. Camilo Maclair proponía el término de meta-música. Pero todo esto linda con la pedantería. Limpiemos nuestro vocablo como una moneda nueva, y a "lo otro" enviémoslo al matón de su categoría. Todo el problema de la crítica, o del arte, es el mismo problema de la moral: se trata de saber encontrar las almas de primera calidad y admirarlas y amarlas. Entonces nace la bienaventuranza. Y esta Sonata de Debussy es la música del Paraíso.

La "Introducción" y "Allegro", de Mauricio Ravel, en la que también Falla substituyó el arpa por el piano, es un trozo de una belleza rara; pero mucho más asequible al auditor por su viva y chispeante animación y su claro sentido melódico.

Raras veces aquí parece notarse que el papel encomendado al arpa no resulte más efectivo en el piano: esto es, que su transcripción apenas le resta nada de su valor primitivo. Como la obra de Debussy, estuvo deliciosamente tocada por sus intérpretes. Estos eran todos pertenecientes a la Orquesta Filarmónica. Además de Falla, que interpretaba la parte de piano, el viola señor Iglesias y el flauta Sr. Valdovinos completaron la "Sonata en trío", de Debussy. Ellos y el clarinetista señor Fernández, además de un cuarteto de cuerda, tocaron la obra de Ravel.

Este cuarteto estaba compuesto por las primeras partes de la Filarmónica: Fernández Ortiz, Paredes, Iglesias y Arangoa. Excelente conjunto, que interpretó de un modo inmejorable el comentario musical que Conrado del Campo escribió hace años para la leyenda de Zorrilla "El Cristo de la Vega". Sería absurdo hablar ahora de Zorrilla y de esos versos. Inspirarse en ellos es sintomático y revela concretamente una estética y un criterio artísticos.

Grieg nos reservaba una sorpresa al ser interpretado por Mme. Louise Alvar en su idioma original y de acuerdo con un estilo y una tradición aquí desconocidos: la magnífica y profunda belleza de sus cantos, la alta categoría de unas obras que en nada envidian a las mejores muestras del "lied" alemán, y aun las superan en franqueza, altura de emoción—sin "gemüth"—y dignidad expresiva.

¡Qué lejos este Grieg, tan noble, de ese pequeño autor de piecitas maltratadas por la turba conservatorial! No se ha dicho todo aún sobre Grieg, y,

como respecto a otros autores, lo mejor es lo que queda por decir. Mme. Alvar es una artista de un raro talento de intérprete, y Grieg parece además lo más propicio para sus condiciones vocales. No es una labor que pueda desdenarse la de rehabilitar así un nombre mal conocido, acaso calumniado por la selección al revés, a la que está siempre tan propicio el minotauro.

ADOLFO SALAZAR

El próximo concierto de la Nacional se verificará el sábado, 24. Mme. Alvar cantará obras de autores escandinavos, ingleses y franceses. Regino Sáinz de la Maza hará oír un grupo de obras de vihuelistas y guitarristas españoles, antiguos y modernos, y Manuel de Falla tocará varios trozos para piano de Claudio Debussy.

5549/13

La vida musical

La eterna historia de los conciertos sinfónicos.—Ravel, en la Orquesta Filarmónica.—Un autor nuevo: A. Paredes.

Ma sí al parecerá ésta una observación demasiado sutil; pero ayer creímos apreciar en el público de los conciertos de la Filarmónica un claro deseo de manifestar su afecto y su entusiasmo por una orquesta a la que debe la mayor parte y la de más alto nivel de su cultura artística. Había en el ambiente como un generoso propósito de festejar con el calor de sus aplausos a esa entidad orquestal y a su director, y esto es tanto más de apreciar y de agradecer puesto que es ese público uno de los más severos, poco aficionado a excederse en sus ovaciones, particularmente tratándose de obras modernas.

De cualquier modo que fuere, la actuación de la Orquesta Filarmónica en su concierto de ayer requería en cada momento los más vivos plácemes: puede apuntar en su libro de honor esta sesión, que fué una de las más bellas y más perfectas que recordamos en estos últimos tiempos. La Orquesta Filarmónica quería recordar, sin duda, que trabaja gratuitamente durante toda la semana, empeñada en una labor tan intensa como minuciosa, para poder presentarse, llegado el viernes de cada semana, ante un público del modo que exige el respeto que éste y su propio decoro reclaman, y no percibir por ese trabajo y ese entusiasmo más que un estipendio que apenas alcanza para que cada músico pueda pagar al suplente que le reemplaza en el "cine" o en el teatro. La situación de nuestras grandes orquestas es cada día más grave, y sin el auxilio económico y moral del Círculo de Bellas Artes, es probable que estos conciertos, base y fundamento de nuestra vida musical en su más alta manifestación, hubiesen dejado ya de existir.

Hemos insistido muchas veces en ello; pero... el Estado, que tiene tantas cosas que atender, y el desfile de ministros de Bellas Artes, que han tenido que preocuparse tanto de otros puntos importantísimos de la cultura nacional, no han tenido tiempo o consejo para ocuparse en la protección de los conciertos sinfónicos, que viven de su propio esfuerzo y por el desinterés de los que en ellos toman parte. Esto es una "realidad", no una pura imaginación, como tantas otras que sólo tienen cuerpo en los negociados ministeriales. ¿No habrá llegado todavía el momento de que alguien se digne volver su mirada hacia ellos?

* * *

La ejecución de todo el programa de la Filarmónica fué un continuo alarde de belleza, de exactitud, de inteligencia..., de arte, en una palabra.

Hasta los más contumaces en sus protestas contra la música moderna tuvieron que rendirse a la evidencia y colaborar a la repetición de algunos números de "Le tombeau de Couperin", de Ravel. En la defensa tenaz por ese músico, el más grande y más admirable de la época actual, ¿cuántos nos han acompañado? Los entusiastas y anónimos auditores que han aplaudido con nosotros ven ya claro su triunfo. Ravel "se repite" hoy, como ayer vieron repetir a Debussy—¡nombre glorioso y sublime!—que abría el programa con "La siesta de un fauno", evangelio de los músicos de hoy.

Los cuatro números tocados de esa obra de Ravel tuvieron una interpretación tan fina, tan delicada, tan exquisitamente precisa que acaso no la obtendrán más deliciosa y perfecta con orquesta alguna del mundo. No nos duelen prendas,

porque acostumbramos a no regatear a nadie el elogio, particularmente cuando al mérito van unidos el desinterés y la valentía. El oboe solista, Sr. Cabrera, que, sobre todo, en el imponderable "minueto" cantó de un modo notabilísimo, se hizo acreedor a un aplauso señalado.

Beethoven con su "Sinfonía octava", Wágner con los "Encantos del Viernes Santo", eran los dioses mayores del Olimpo clásico que figuraban en el programa. Nombres gloriosos, ¡cuántas mixtificaciones se cometen con vosotros! So pretexto de personalismos o genialidades, ¿no son esos dos genios los que más sufren de los desmanes de sus intérpretes? Después de presenciar día tras día esos atentados, ¡con qué alegría se acoge una versión limpia, noble, profundamente cordial, libertada de "bluf" y "cabotinage"! Para Beethoven tuvo el maestro Pérez Casas una visión serena, hondamente elocuente, puesta a prueba en el "allegretto scherzando", tan calumniado por excesivas confianzas. Una interpretación semejante a la que ayer dió la Filarmónica a esa "sinfonía de la claridad de alma" nos haría incurrir en excesivos comentarios, que es forzoso guardar hoy, tanto más cuanto que el trozo de "Parsifal" tocado nos llevaría, para hablar de la precisión y belleza de su versión, a longitudes para las que no disponemos de espacio.

Un músico de la Orquesta Filarmónica, Antonio Paredes, concertino de los segundos violines, estrenó ayer una obra meritísima, que muestra qué clase de músicos son los que integran esa orquesta. La obra de Paredes es un "Nocturno", perteneciente a una comedia de los Sres. Alvarez Quintero. ¿Por qué no se ha visto aún esa comedia en la escena? Pocas habrá en su género tan bellas y de tan excelentes cualidades musicales, en punto a expresión y técnica. Obra de un músico profundamente conocedor de su oficio, es a la vez una obra de emoción, intensamente sentida, de un españolismo neto y lleno de discreción, sin alardes y sin lugares comunes. Página de hondo sentimiento, por la que se deslizan episodios de delicada emoción, suavemente contemplativa. Su realización orquestal está vista con gran amplitud, densa y plena, y en donde algunos momentos de finas combinaciones sonoras se destacan entre la línea del canto, rica en matices y en inflexiones expresivas. Artista honrado y modesto, su autor fué vivamente aplaudido, y la página tuvo que ser repetida.

5549/24

Ad. S.

NOTICIAS MUSICALES

Mauricio Ravel y "Daphnis et Chloé". Orquesta Sinfónica

"Musique, c'est ton eau seule qui désalter!"... Unos versos inefables acuden a la memoria; para escribir hoy sobre nuestro entusiasmo necesitaríamos marchar al ritmo cordial del verso. Acuden a la pluma sólo palabras delirantes, y una crónica de periódico parece una cosa demasiado estrecha...

La Sinfónica nos ha proporcionado unos momentos por tal manera intensos, que quisiéramos en una frase vibrante y cálida demostrarle un agradecimiento perdurable y un olvido plenario de los enojos pasados, junto a un elogio que indemnizase nuestros juicios adversos añejos, presentes... y futuros.

El lector que tenga alguna simpatía para nuestro modo de sentir y de expresar nuestras opiniones sabe ya de antemano que esta "overtura exultante" con que preludiamos nuestra crónica es el reflejo sentimental de los fragmentos de "Dafnis y Cloe", de Mauricio Ravel, estrenado ayer por la Sinfónica. Pero no queríamos pasar por la ingratitud de concedernos por completo a esa música indescriptible y no dar una parte importante de nuestro entusiasmo en alabanza de la Orquesta y de su director. Si la Sinfónica puso al servicio de la obra aquellas cualidades que son la base de su excelencia, el maestro Arbós demostró que había apurado su mejor talento en honor—todo honor—del más genial de los compositores vivientes. Su versión de "Dafnis y Cloe" fué un ejemplo sobresaliente de talento directorial, de preparación orquestal, de esa labor interior de las orquestas que es donde realmente se pone a prueba la valía de un director, del mismo modo que es la final interpretación lo que revela la genialidad que cabe en el director como intérprete. Nos complace presentar al maestro Arbós el mejor de nuestros homenajes, a fuer de sinceros, porque a su propia sinceridad apelamos para que sentencie si no es justo nuestro tedio y nuestro mal humor ante el sin fin de ejecuciones medianas cuya medianía es la consecuencia inevitable de la desgana y aborrecimiento que a la mil y una interpretación tiene que atacar irremediablemente al propio director. El intérprete, a través del cual resplandece la genialidad del compositor, se convierte en seguida en su víctima.

Si tanto admirable melómano que se deshace en admiración ante este andante o aquel alegreto supusiese el martirio que debe ser el cantarlo por vez enésima y de qué modo se hace obligado el suplantar la emoción real del ejecutante por lo artificioso y disimulado, no exigiría tan tiránicamente el "bis" y comprendería que el dejar "descansar" a las obras es tan sensato como el echar las tierras a barbecho.

Se comprende que ante una tan ejemplar maravilla como "Dafnis y Cloe", un director y una orquesta olviden el suplicio de los andantes y los alegretos, y pongan en la obra nueva toda su alegría de corazón y la más lírica vibración de su espíritu. El resultado, lógicamente, naturalmente, es admirable, y el cronista musical deja de ser el doctor Purgón, crítico del tiempo, para convertirse en una especie de corifeo que, perdiendo el diapasón, destripase a su lira a fuerza de hacerla sonar en el tono más exaltado.

¡Qué sed de música, en este desierto donde uno clama tan desesperadamente! Y no por obra de varón, sino por verdadero milagro, se abre en la roca un cauce torrencial, inagotable, deliciosamente refrescante, sin igualmente puro, brillando al sol del genio en los más cegadores reflejos... ¡Música, es tu agua solamente lo que aplaca nuestra sed! Después del fuerte licor lleno de fuego de Stravinsky, o del éter impalpable y embriagador de Debussy, apenas podíamos imaginar un algo que reuniese en la más portentosa síntesis la potencialidad de ambas genialidades.

Pero no caeremos en el error trivial de encontrarles una semejanza. Si Ravel viene un poco después de Debussy, y Stravinsky un poco después de Ravel, la influencia que unos ejerzan sobre otros es más bien porque todos respiraban un mismo aire—un mismo ambiente saturado de idénticas intenciones y necesidades—, que una influencia directa. Cuando empezaron a conocerse las primeras obras de Ravel, algunos críticos franceses inventaron la palabra "debussismo". Ravel les demostró que cuando Debussy no había aún producido sus obras más características, él escribía algunas de las suyas más peculiares. Había un paralelismo, una coincidencia por la época y por las cosas que flotaban en el ambiente, y, verdaderamente, Ravel es más bien lo homológamente opuesto a Debussy, algo como dos cristales simétricos, pero orientados en planos contrarios. Lo que en Debussy es vaguedad o imprecisión, en Ravel se convierte en definido y puntualmente concreto. Si Debussy parece la sensación misma hecha inteligencia, Ravel es como la inteligencia pura convertida en sensación. Parten de sitios distintos y se encuentran en un punto mismo. Cuando a veces, raras veces, parecen semejantes, se nota cómo la dirección de cada línea tiene un sentido contrario.

En "Dafnis y Cloe" hay, como en la "Siesta de un fauno", el mismo himno a la belleza pura del sonido, a la cualidad única y esencial por lo que la música es música y no drama, o filosofía o hamaca para nuestros ensueños amorosos. Hay el mismo deleite en lo que la música tiene de más bello: el color del sonido, la pura belleza sonora. Aspiran a que sus propias combinaciones—la armonía—tenga un propio valor expresivo y una específica belleza. Quieren que sea en la música la misma materia sonora lo que vibre y palpite en expresión. Dignifican la cualidad del sonido para hacerlo objeto y fin, y no un simple esclavo de un pensamiento o de un sentimiento reflejo. La "idea musical" será por ellos una entidad de un valor autóctono; algo que dejando de ser música dejaría de ser idea; no quieren representar musicalmente el amor, ni el dolor, ni las montañas, ni las estrellas... Sólo quieren representar musicalmente a la música; algo que es sólo música y música nada más... Por eso Debussy y Ravel son los colosos que se alzan a las puertas del arte nuevo; los que abren el nuevo mundo a la nueva generación...

¡Cómo danza el final de esos trozos admirables de "Dafnis y Cloe"! Si hay una música de pies de fuego, sólo puede ser ésa.

SS49/25

Adolfo SALAZAR

LA VIDA MUSICAL

10
27-7

MAURICIO RAVEL EN LONDRES :-: LO CO EN LA MÚSICA Y "LA HORA ESPAÑOLA"

Los lectores de EL SOL habrán visto en su número de ayer una noticia, en la que se les dice que el público londinense ha acogido con entusiasmo la comedia musical de Mauricio Ravel titulada "La hora española". La noticia parecerá indiferente a la gran mayoría de nuestros filarmónicos, para quienes Mauricio Ravel es aún una incógnita. Pero como se trata de una de las personalidades musicales más sobresalientes de Europa, y como, por las razones que se detallarán en seguida, Ravel tiene con España muchos puntos de contacto, hemos creído de interés el comentar su éxito en el Covent-Garden.

Muerto Debussy, Ravel es la figura culminante en la rama de la música francesa, a la que podría atribuirse el empleo de la "paleta clara" enfrente de la tendencia "post-frankista", que parece preferir los tonos más sombríos y las tonalidades profundas de la paleta musical. Toda la música posterior al simbolismo y al impresionismo poético, y que ha sido denominada con esas apelaciones, no es, en suma, más que una aspiración constante por la luminosidad tonal—melódica, armónica y orquestal—. Los tonos claros, las armonías transparentes, los timbres más ricos, combinados con la policromía más brillante.

Este amor por la claridad, que es un principio tradicional en el arte francés, es solidario de un instinto por la concisión en el lenguaje, el equilibrio de la forma, la gracia en el concepto. Brevedad, armonía y ligereza: he aquí el patrón que los músicos franceses poseen. A los 70 se esforzaron por volver a encontrar y que ya han realizado de nuevo, puestos los ojos en aquellas admirables músicas del XVII y del XVIII,

ejemplos de sensibilidad y de elegancia y a las que falsos conceptos de profundidad dieron de lado por triviales y por frívolas.

Toda esa época está llena de singulares polémicas, encantadoramente vivas e inquietas, motivadas por el miedo de que la música perdiese aquellas cualidades. Entonces chispeaba, sobre todo, en la gracia abundante y fluida de la ópera cómica y de la ópera bufa y en géneros menores que, más tarde, cuando aires ultramontanos hicieron enmudecer a esa musa de verbo fácil y risueño, tuvieron que buscar refugio en los más humildes planos y continuar viviendo en escondite porque otra musa, esta vez grave y tocada de serios hábitos, había acaparado todas las actividades musicales. A aquellas alegres querellas en las que tomaban apasionada parte los ingenios más agudos del siglo, sucedieron profundas tesis y largos sermones: la musa cómica decaía, la ligera y espiritual música francesa se arrastraba en la peor decadencia y cada vez solicitaba a un público más humilde, en busca de la sinceridad y de la ingenuidad perdida.

Tras de la reacción que empezó a notarse después de la guerra del segundo Imperio, varios impulsos violentos derribaban a los extranjerismos superficiales y caducos. La lucha por recobrar el espíritu tradicional es la base de todo el movimiento de renovación que la música francesa ha sufrido entre las dos guerras.

Antes de comenzar la segunda, el género de ópera en preparación, el músico francés había encontrado su máximo esplendor en algunos músicos con-

temporáneos. Claro es, el más admirado. Inmediatamente Ravel le iguala en

Junto a ese instinto de tonalidades luminosas y un azul meridional humor, la jovialidad. Gran parte de la obra de Ravel se basa su inspiración en la comedia, hasta la bufonería.

Si una de las grandes cosas de la música es expresar lo cómico en sus formas y variedades, Ravel, mente, un pecado, dando una jeta de desahogo de superhombria? La música está olvidada de los conceptos, y segun otros, esta vuelta a la musa sería un bien, huir del calco casero el refrito con visos.

Si en Francia uno ha sido el músico más importante, Ravel es el más cortante agudeza de oído sonoro infinito.

Mauricio Ravel, de nacimiento (nació en San Juan de Piepuerta, Francia) fue una influencia a España por su men su inspiración tuvo deslumbrada a España, que sus paises nuestra patria durante cantaban. Y su música más chispeante, más nos de inaudita en España: la "Albo-

LA VIDA MUSICAL

MAURICIO RAVEL EN LONDRES :-: LO CÓMICO EN LA MÚSICA Y "LA HORA ESPAÑOLA"

Lol
21719

Los lectores de EL SOL habrán visto en su número de ayer una noticia, en la que se les dice que el público londinense ha acogido con entusiasmo la comedia musical de Mauricio Ravel titulada "La hora española". La noticia parecerá indiferente a la gran mayoría de nuestros filarmónicos, para quienes Mauricio Ravel es aún una incógnita. Pero como se trata de una de las personalidades musicales más sobresalientes de Europa, y como, por las razones que se detallarán en seguida, Ravel tiene con España muchos puntos de contacto, hemos creído de interés el comentar su éxito en el Covent-Garden.

Muerto Debussy, Ravel es la figura culminante en la rama de la música francesa, a la que podría atribuirse el empleo de la "paleta clara" enfrente de la tendencia "post-frankista", que parece preferir los tonos más sombríos y las tonalidades profundas de la paleta musical. Toda la música posterior al simbolismo y al impresionismo poético, y que ha sido denominada con esas apelaciones, no es, en suma, más que una aspiración constante por la luminosidad tonal—melódica, armónica y orquestal—. Los tonos claros, las armonías transparentes, los timbres más ricos, combinados con la policromía más brillante.

Este amor por la claridad, que es un principio tradicional en el arte francés, es solidario de un instinto por la concisión en el lenguaje, el equilibrio en la forma, la gracia en el concepto. Brevedad, armonía y ligereza: he aquí el patrón que los músicos franceses posteriores al 70 se esforzaron por volver a encontrar y que ya han realizado de nuevo, puestos los ojos en aquellas admirables músicas del XVII y del XVIII,

ejemplos de sensibilidad y de elegancia y a las que falsos conceptos de profundidad dieron de lado por triviales y por frívolas.

Toda esa época está llena de singulares polémicas, encantadoramente vivas e inquietas, motivadas por el miedo de que la música perdiese aquellas cualidades. Entonces chispeaba, sobre todo, en la gracia abundante y fluida de la ópera cómica y de la ópera bufa y en géneros menores que, más tarde, cuando aires ultramontanos hicieron enmudecer a esa musa de verbo fácil y risueño, tuvieron que buscar refugio en los más humildes planos y continuar viviendo en escondite porque otra musa, esta vez grave y tocada de serios hábitos, había acaparado todas las actividades musicales. A aquellas alegres querellas en las que tomaban apasionada parte los ingenios más agudos del siglo, sucedieron profundas tesis y largos sermones: la musa cómica decaía, la ligera y espiritual música francesa se arrastraba en la peor decadencia y cada vez solicitaba a un público más humilde, en busca de la sinceridad y de la ingenuidad perdida.

Tras de la reacción que empezó a notarse después de la guerra del segundo Imperio, varios impulsos violentos derribaban a los extranjerismos superficiales y caducos. La lucha por recuperar el espíritu tradicional es la base de todo el movimiento de renovación que la música francesa ha sufrido entre las dos guerras.

Antes de comenzar la segunda, el género; en un concierto en preparación, no francés había encontrado su máximo esplendor en algunos músicos con-

temporáneos. Claudio Debussy es, acaso, el más admirable de sus campeones. Inmediatamente detrás, Mauricio Ravel le iguala en muchas ocasiones.

Junto a ese instinto, ya señalado, por tonalidades luminosas, llenas de un sol y un azul meridionales, la gracia, el humor, la jovialidad tradicional renacen. Gran parte de la música actual basa su inspiración en la extensa gama de la comicidad, desde la ironía sutil hasta la bufonería desbordante.

Si una de las más seguras cualidades de la música es esta capacidad de expresar lo cómico en todos sus matices y variedades, ¿no es, verdaderamente, un pecado el desdenarlo, afectando una jeta displicente y un mohín de superhombría? Mucha música española está olvidada por estos engañados conceptos, y seguramente entre nosotros, esta vuelta a nuestra más ligera musa sería un beneficio, a condición de huir del calco casticista, el pastiche y el refrito con visos a la erudición.

Si en Francia un Chabrier pudo haber sido el músico de Rabelais, Mauricio Ravel es el ironista incisivo, la cortante agudeza expresada por un medio sonoro infinitamente inteligente.

Mauricio Ravel, que es vascofrancés de nacimiento (nació en Ciboure, cerca de San Juan de Luz), recurre con frecuencia a España para asuntos que animen su inspiración. Toda su niñez estuvo deslumbrada por las visiones de España, que sus padres, que habitaron nuestra patria durante muchos años, le contaban. Y su música más luminosa, más chispeante, más refulgente en tonos de inaudita viveza, se inspira en España: la "Alboreada del gracioso" y

la "Rapsodia española" ("Preludio a la noche", "Malagueña", "Habanera" y "Feria") son los mejores ejemplos. Entre sus obras primeras, la exquisita "Pavana para una infanta difunta"; más tarde, la "Habanera" (de "Les Sifres auricales"), la "Vocalise en forme de habanera" y la "Melodía española" (de una serie de canciones de diversos países). Después, en 1907, la comedia musical en un acto "La hora española", basada en un libreto de Franc-Nohain; últimamente, algunos aires vascos en el "Trío" para piano, violín y violon—"Saspiak-bat" (El conjuro del nacionalismo vasco), y, por fin, un "Don Quijote", con texto del mismo Ravel, en el que trabaja desde hace tiempo.

El argumento de "La hora española" parecerá algo frío e indiferente sin la música que lo anima de tan esbelta manera... Estamos en Toledo, en el siglo XVIII, en el taller de un relojero. Infinitas máquinas andan con pasos breves, menuditos, anchos, graves. Cada cual suena a su hora: carilloneos rápidos, estridentes, cascadas cristallinas, sonidos hondos y pausados, campanadas solemnes de los viejos relojes de caja monumental que tanto amaban nuestros abuelos, y que en la comedia juegan principal efecto.

El relojero se llama Torquemada, pero es un viejo apacible y sosegado incapaz de hacer entrar en orden a la traviesa Concepción, su mujer—mejor su hija—, temperamento bullicioso, burlón y saltarín.

Hay que salir a visitar los relojes de la ciudad; pero llega un mulero, Ramiro, que, cachazudo, anuncia que esperará la vuelta del relojero para que le arregle el suyo. Concepción rabia, porque esperaba la salida del viejo para sus coqueteos. En efecto, el joven pisaverde Gonzalve (?) asoma dispuesto a recitar mil y un madrigales. La traviesa relojera tiene una idea, y es la de mandar transportar lejos a Ramiro uno de aquellos grandes relojes, lo cual hace con toda facilidad y más rapidez de la necesaria. Otra idea: la de esconder al joven madrigalista en otro reloj y hacer que el mulero se lo lleve a su alcoba. El nuevo encargo está hecho con la facilidad del primero y

Conchita desaparece. Mientras tanto un viejo galanteador, Don Iñigo, entra en el taller; pero al notar las recias pisadas del mulero que vuelve, creyendo prudente esconderse en otro reloj. Conchita reaparece rabiosa, porque los madrigales no le sirven para nada; el viejo galante indica por señas que él sabe más que el galán apocado. ¡Y vuelta con el reloj a cuestras! El arriero imperturbable carga con él como con una pluma, pero sólo para un nuevo desengaño de Conchita, quien cae en la cuenta de que los robustos brazos de Ramiro estarían mejor utilizados transportándola a ella... y le ofrece la, esta vez, tan dulce carga...

Han descendido, mohinos, los fracasados galanteadores; ha vuelto el relojero, que encuentra encantado a las visitas. Concepción reaparece feliz y contenta; el mulero parece no haberse inmutado... y todo termina con un quinteto.

"L'heure espagnole" se estrenó en la Ópera Cómica de París en mayo de 1911, y fué comentada con la varia pasión de detractores o entusiastas. Pero hasta comentadores como Pierre Lalo, el sensato y ecuánime crítico de "Le Temps", que es uno de los menos "ravelistas" posibles, encabezaba su crónica diciendo que era la obra más perfecta y en la que se define mejor la personalidad de su joven autor.

¿Cuándo serán los nuestros los que nos hayan de dar "la hora española"?

5549/26

ADOLFO SALAZAR

LA VIDA MUSICAL

EL "CONCERTO" DE RAVEL EN LA ORQUESTA FILARMÓNICA.-L. QUEROL

Con ser el "Concerto" de Ravel la obra maestra de lo que va de siglo, hay en él algo que quiero destacar por encima de su propia belleza, y es la lección moral que contiene. En cualquier otro tiempo, esa lección parecería una verdad de Pero Grullo, o, como los franceses dicen, de M. de La Pallisse. Pero después de la carrera en pelo que los compositores de todo pelaje, grandes y chicos, altos y bajos, rubios y morenos, se dieron en estos últimos años para ver quién ganaba a quién, quién era el que sacaba ventaja (¡y ya nos hubiéramos contentado con que hubiera sido "por una cabeza", como dicen en los hipódromos!), siguió un momento de inevitable cansancio, en el que se perdió toda noción de mérito y jerarquía. Fatiga física y desilusión moral, porque los más ventajistas pudieron apreciar que la ganancia sacada no podía ser más yana: dinero, nada o apenas; reputación, sólo en las camarillas. Algunos artículos en las revistas, elogios banales en los periódicos, inspidos aplausos de los convencidos "a priori", escandalitos en algunos casos y el figurar en algunos programas de alto esnobismo internacional. Cero, y no llevo nada.

¿Y usted?, preguntaban a algunos. ¿Usted no corre? Yo, no. Respondían los aludidos. ¿Para qué? Unos, porque tenían ya bien asegurada su fama, sin que pudieran perjudicarla la moda o la indiferencia. Otros, porque la fama misma les tiene indiferentes y porque aprecian mucho más el andar a su paso, gustosamente, mirando aquí y allá, saboreando las bellezas de la vida, que casi todas son de aire tranquilo, y, en primer lugar, el goce de paladear su propio pensamiento, de irsele fumando calmosamente, como un cigarro exquisito.

En los últimos años se puso un poco de moda en algunas partes el considerar a Ravel como un maestro (maestro, desde luego) que había dicho ya cuanto tenía que decir. Los más verdes retoños parecían mirarle por encima del hombro. Un estruendo sonoro pasaba a su lado, azuzándole. Ravel se encogía de hombros, sin salir de su paso. Si en medio del tumulto encontraba algo capaz de agradarle, tomaba nota y se marchaba tranquilamente a su casita de campo. Allí, junto a sus cacharros de loza azul, bajo sus "cassís", que producen unas uvas sabrosas, su enorme perro por compañía, Ravel escribía su música. Despacio. Pero ¡de qué modo!

Algunos músicos de España pisan de la misma manera. La lección del "Concerto" les da la razón, al dársela a Ravel. Apenas la obra comienza en la orquesta, se comprende que su autor es de esa categoría que no proporcionan ni los artículos de revista ni los aplausos de los grupitos ni las conversaciones de café. Como un atleta en medio de la multitud, Ravel, que es lo menos atlético del mundo, se abre paso suavemente, silenciosamente, sólo con avanzar el hombro. Un paso más, y todo el tenderete extremista se viene al suelo.

¿Esperaban ustedes ver la imagen de un Alejandro, de un Napoleón paseando triunfantes sobre mundos en ruinas? No por cierto. La gran lección, la suprema lección de buen gusto que Ravel nos da es la de su modestia. Su obra es breve, discreta en sus efectos, ni elocuente ni altisonante, llana y, se diría, sencilla. Su primer tiempo exhibe esa capacidad de ser "clásico" que Ravel tiene sobre todos los músicos actuales, incluso sobre los de Francia, país donde la cualidad clasicista, que es a la vez modestia y equilibrio, es un don natural. Clasicismo "a la" Ravel, de la más pura cepa raveliana, según lo que por ese término se ha podido entender a lo largo de su producción. Mas el "Adagio", que, desde luego, sólo Ravel podría firmarlo, es ya el milagro que tras del primer tiempo presentíamos sin darnos bien cuenta. Un milagro, ciertamente, con su inmenso caudal de melodía, su inagotable fluir de un canto incomparablemente sostenido en su lirismo, curva admirable sin decadencia ni claudicación como la de un Lindbergh entre el punto de arranque y el de llegada.

Más admirable todavía por la libertad de forma, por esa sensación de música libertada de toda traba, como, en efecto, algunas arias de Bach, según recuerda justamente Prunières, o alguna de las inspiraciones de Beethoven en las últimas sonatas y los últimos cuartetos. Un poco disonante el recuerdo de Beethoven al hablar de Ravel, dirán algunos oídos sutiles. Pero ese recuerdo, precisamente, es el que hay que consignar al hablar del "Adagio" milagroso de Ravel. Música en sí misma y en su manifestación sonora que parece carecer de cuerpo, de esa "materia" musical tan cara a Ravel en toda su producción anterior, y que ahora se nota desvanecida, evapo-

rada, como fué el caso de Debussy en sus últimas sonatas. Mayor transparencia, mayor sensación de esencia valátil, de vuelo ingravido, apenas se recuerda en cualquier otra música. Una orquestación incomprensible a fuerza de ligereza y transparencia.

Y, para final, el espíritu burlón de Ravel aparece como para que no sigamos pensando por más tiempo en sublimes abstracciones. Ese "presto" final no es el último tiempo "corroborativo" de los sinfonistas de todos los tiempos, en quienes los finales de las obras eran como un alegre rasguear de rúbricas notariales, con las que daban fe de lo precedentemente dicho. Al contrario, en Ravel es una especie de "a otra cosa". Un perfecto tipo de "scherzo", tras del cual ningún final es ya necesario, porque el buen gusto del manjar debe acompañarnos a casa. Delicioso manjar que Ravel se complace en adornar con las banderitas del "bar" a la americana. Pero, amiguitos, fijaos, por Dios, con que discreción. Una pincelada, un remedo de un timbre exótico, un "glissando" ("glissez et n'appuyez pas"), un guiño de ojos, una mueca, una sonrisa y un "tú que me entiendes." Mas una vez sólo. Una y no más. Y, felices, ligeros, alegres, satisfechos por haber oído una obra de perfecto arte y del más fino espíritu, nos vamos a casa sin empacho ni pesadumbre y sin pensar en que otras músicas, ¡no pocas!, han pasado sin dejar recuerdo entre el Ravel de antes de la guerra y el Ravel del "Concerto".

Unánime, el público que acudió a este concierto de la Orquesta Filarmónica, mostró un entusiasmo sorprendente, por lo que tiene de insólito entre nuestros auditores. Hay que atribuirlo, naturalmente, a la hermosura de la obra, elocuente para todas las sensibilidades; pero hay que conceder una parte de esa unanimidad al hecho de que el público era escaso. Es lógico. Métanse diez mil patanes en un concierto, y ustedes me dirán cuál ha de ser el resultado. Nunca he creído en ese comodín de la "vulgarización" de la música, que consiste en tocar mal un programa sin dificultades. Avulgarar las obras maestras es el resultado, y a ello contribuyen en crecida proporción las lecciones de mal gusto y de sofisticación artística que dan las bandas metidas a lo que no les compete. Es imposible pensar en que puedan acudir públicos inmensos a espectáculos del más alto refinamiento artístico, ejemplos de la más alta cultura que exista en un arte determinado. Y aquéllo, en nombre del gran mito de la democracia.

Dejemos este punto y aseguremos lo que todos saben a conciencia: que lo poco y bueno se aplica también al público. Pocos y bien avenidos. Problema de índole económica que no vamos a desarrollar ahora, pero cuya solución tiene un nombre: Orquesta del Estado. Una orquesta que daría al pueblo lo que es del pueblo y al arte lo que es del arte. Que sería democrática a ratos, y a ratos escrupulosamente artística; es decir, aristocracia pura, en el único y excelente sentido de la palabra.

Me veo forzado a dejar para mañana la relación de otros conciertos. No lo haré sin destacar como es debido la actuación excepcionalmente notable del maestro Pérez Casas y de la Orquesta Filarmónica. Otro tanto he de decir de Leopoldo Querol. Interpretación justa, precisa, de alto estilo, fiel la memoria y en perfecta servidumbre la técnica. No se olvidará fácilmente el notable servicio prestado por Querol al arte de mejor calidad, ni su modestia, posponiendo el mérito personal al de la obra interpretada. Por ello no quiso tocar a solo, e hizo bien. Pero Querol ganó una buena batalla, y con ello, un puesto de mérito señalado que solamente así se consigue.

Ad. S.